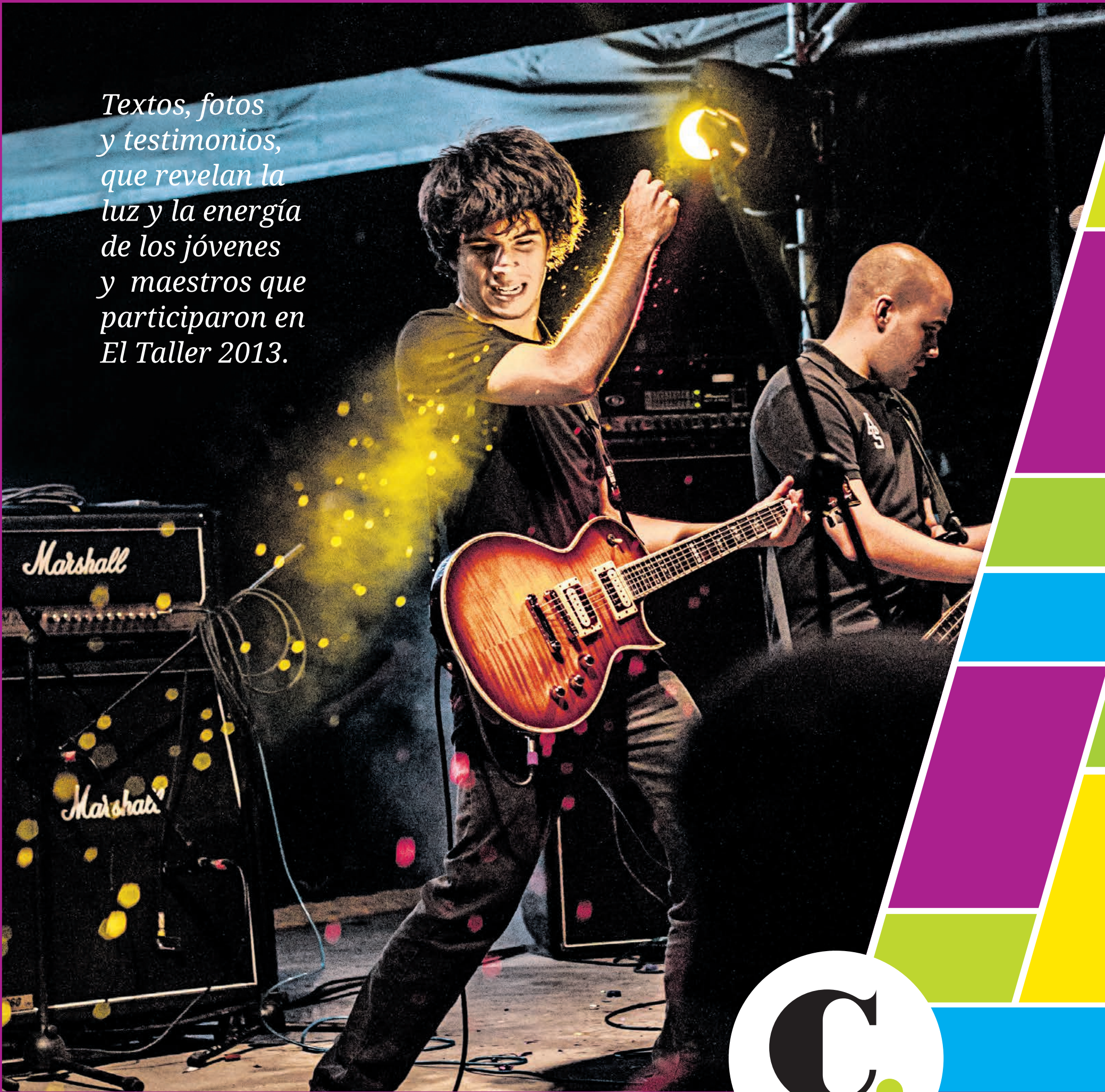


# El taller

*Textos, fotos  
y testimonios,  
que revelan la  
luz y la energía  
de los jóvenes  
y maestros que  
participaron en  
El Taller 2013.*



Medellín, Noviembre de 2013  
ISSN 2215 - 9886

El Taller 2013 Número 9  
ISSN 2215 - 9886

Taller de Apoyo a Medios Escolares  
Prensa Escuela EL COLOMBIANO  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Universidad de San Buenaventura

**Agradecimientos**

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda  
y  
Fundación Marina Orth

**Periódico EL COLOMBIANO**

**Directora**

Martha Ortiz Gómez

**Presidente**

Luis Miguel De Bedout Hernández

**Jefe de Comunicaciones y Relaciones Públicas**

María José Jaramillo Berrío

**Coordinadora Prensa Escuela**

Clara Tamayo Palacio

**Universidad Pontificia Bolivariana**

**Rector**

Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Decana Escuela de Ciencias Sociales**

Érika Jaillier Castrillón

**Dir. Facultad de Comunicación Social y Periodismo**

Juan Fernando Muñoz Uribe

**Decana Escuela de Educación y Pedagogía**

Adriana Álvarez Correa

**Coordinadores Convenio Prensa Escuela - UPB**

**Facultad de Comunicación Social y Periodismo**

Carlos Mario Cano Restrepo

**Facultad de Educación**

José Mario Cano Sampedro

**Universidad de San Buenaventura**

**Rector**

Fray José Wilson Téllez Casas, OFM.

**Decana Facultad de Educación**

Sandra Eugenia Posada Hernández

**Coordinadora Convenio Prensa Escuela - USB**

Judith María Peña Santodomingo

**Diseño y Diagramación**

Tatiana Correa Correa

Preprensa EL COLOMBIANO

**Diseño, preimpresión y producción**

EL COLOMBIANO

**Foto de Portada**

Sebastián Mesa

Colegio Soleira

**Talleristas Medios Escolares 2013**

**Universidad Pontificia Bolivariana**

**Facultad de Comunicación Social - Periodismo**

Andrea Nieto Yepes

Catalina García García

María Camila Aguirre Córdoba

María Camila Restrepo Gómez

María Isabel Muñoz Betancur

Mariana Parra Montoya

**Facultad de Educación**

Carolina Castañeda Cortés

Ana Milena Montoya Valencia

Tatiana Guzmán Puerta

**Universidad de San Buenaventura**

**Facultad de Educación**

Jessica Alejandra Velásquez Benítez

Yésica Mileyde Mejía Montoya

# ¿Para qué un medio escolar?



Foto: Archivo EL COLOMBIANO

**Clara Tamayo Palacio**  
Coordinadora Prensa Escuela  
El Colombiano

Hace 8 años estoy al frente de Prensa Escuela. Hace 8 años me hago la misma pregunta ¿para qué un medio escolar? Célestin Freinet (1896-1966) y Paulo Freire (1921 - 1997) me han dado muchas respuestas, simples, muy simples. Profundas. Pertinentes. Factibles.

¿Qué no haría Freinet con las tecnologías de información y comunicación de hoy? Tal vez nada distinto de los que hizo en su momento. Me lo imagino engolosinado con Facebook y Twitter y Youtube, siendo él mismo un Booktuber... Me lo imagino sembrando una huerta escolar de preguntas; haciendo videos y escribiendo un blog; me lo imagino haciendo el perfil de la persona más anciana del barrio; animando a los jóvenes a hacer un plantón pidiendo respeto por aquel estudiante que se ve "diferente". Me lo imagino encontrando historias en cada tarea escolar y sobre todo, buscando la manera de publicarlas. Me lo imagino convenciendo a sus estudiantes de que escriban para ser leídos. Me lo imagino contando la vida de la escuela, la de adentro y la de afuera. Me lo imagino.

Con los compañeros de nuestro convenio con las Facultades de Comunicación Social y Periodismo y de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana, así como con los de la Universidad de San Buenaventura, nos hemos dedicado a convencer a maestros, estudiantes e instituciones de lo fácil que es, de lo interesante, de lo posible. Y no hay que tapar el sol con un dedo, en lo que conocemos, intuyo que no hemos podido como quisiéramos. Son muchos los obstáculos, ninguno insalvable. Casi todos se visten de "normas", horarios y maneras de ver y hacer que le dan la espalda a una opción que podría convertirse en eje del proceso pedagógico.

Y ¿por qué intuyo que aún no hemos logrado esos medios en nuestras experiencias escolares conocidas? Porque no hemos trascendido la tarea, el recurso, el mito del encargado. Porque maestros y estudiantes, como algunos dijeron en un taller reciente, no se han atrevido. En Prensa Escuela seguimos creyendo que sí se puede, que basta con observar, pensar y contar para transformar.

Un medio de información escolar, desde un periódico mural, pasando por un blog, un periódico digital o un canal interno de televisión, no es más que la posibilidad de investigar: en ciencias sociales, ciencias naturales, ética, deportes, artes... y divulgar los resultados. Y contar historias, hacer visible lo invisible, de la escuela, del barrio, del entorno más cercano. Eso hace un periódico. ¿Y para qué? para conocernos y conocer a los demás, para ponernos en el lugar de los otros, para exaltar a quienes cumplen con misiones dignas de imitar y para alertar sobre aquello que requiere de reflexión y transformación. Para ponernos en la senda del bien común, de la participación, del ejercicio responsable de la ciudadanía.

La esencia de un medio escolar, cualquiera que sea su plataforma tecnológica, podrá ser siempre la misma: darle sentido a lo que aprendemos, cuestionar lo que nos enseñan, volver a las personas sobre sí mismas para que sean capaces de darle la mano a quien lo necesita, para decir lo que piensan y lo que sienten, con bondad y respeto, en aras del bien común.

<http://www.educar.org/articulos/freinet.asp>

El texto que se encuentra en este sitio web se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, nos 1-2, 1993, págs. 425-441. ©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999 CÉLESTIN FREINET\* (1896-1966) Louis Legrand†

**Prensa Escuela**



**Universidad Pontificia Bolivariana**



**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA SECCIONAL MEDELLÍN**  
Calidad Humana y Profesional

# “Prensa Escuela es libertad”



Grupo del Colegio de la UPB Medellín en la grabación del video sobre la experiencia del taller 2013. Foto: Andrea Nieto Yepes

## Carlos Mario Cano R.

Facultad de Comunicación Social-Periodismo  
Universidad Pontificia Bolivariana

Luisa Echeverry habla muy poco del Concharí que la vio partir cuando era una niña. En esa vereda de Anserma (Caldas) caminaba media hora para llegar a la escuela donde, según recuerda, nunca veía un periódico.

De allá viajó con su familia y terminó en la vereda El Pedregal de Itagüí. Continuó sus estudios en una casa de tapia, bahareque y caña brava que tiene más de 100 años y lleva por nombre Institución Educativa María Josefa Escobar. Hoy está en décimo grado, hace parte de Prensa Escuela y lee todo cuanto puede, al punto de secar a ‘Dorita’ –la bibliotecaria– con tanta preguntadera para que le sugiera libros.

El amarillo pálido de las paredes, el corredor estrecho y los espacios mínimos del colegio no son impedimento para que ella sueñe y sienta en palabras. “Prensa Escuela es libertad”, dice sin pensarlo mucho, y con esa frase sintetiza un esfuerzo de EL COLOMBIANO que cumplirá 20 años en el 2014.

**Libertad de leer lo que se quiere y cuando se quiere, de expresarse con argumentos, de decidir qué periódico leer y –lo más trascendental–, libertad de elegir qué persona se quiere ser en el descubrimiento del mundo y de sí mismo que llega con las palabras.**

Ella con sus narraciones regresa a la raíz de un oficio que –como nos recuerda el maestro Kapuscinski– comenzó con Heródoto, el historiador que viajó hasta los confines del mundo conocido para poder contar, pues solo narraba lo que vivía, indagaba y veía por sí mismo. Descubriendo el poder de las palabras

Más hacia el sur, en Caldas, una chica de 13 años –que se parece en curiosidad a Luisa– contó para Prensa Escuela la historia de cómo su vereda se transformó luego de una masacre sucedida al frente del colegio.

Deicy Diossa, de La Chuscala, hizo una apuesta por la memoria a la que nadie se había atrevido, y logró contar desde sus palabras una muerte que ella termina envolviendo en la esperanza.

**Prensa Escuela también es enfrentar la realidad que vivimos. Los niños, adolescentes y jóvenes viven situaciones que ni siquiera soportan los mayores.** Por eso en este programa tenemos la oportunidad

única de escuchar sus visiones del mundo, que también hablan de desapariciones forzadas, desplazamientos y asesinatos.

En estos casos, más que un ejercicio para mejorar aspectos básicos de la escritura, como la ortografía o la redacción, muchos de los participantes en los talleres de Prensa Escuela, nos demuestran que han desarrollado una visión del mundo que puede trascender hasta la construcción de ciudadanía crítica.

Allí es donde aparece el descubrimiento que hizo María José Herrón, estudiante de octavo grado del Centro Educativo Autónomo: “algo que me asombraba y me asombra es el poder que tienen las palabras para destruir y reconstruir, como espada afilada que rompe la mente y el cuerpo”, dice en su crónica.

Este poder de las palabras se pone en juego cada vez que desde Prensa Escuela pensamos el presente y futuro del Programa. A ese reto nos enfrentamos de cara a las dos décadas de trabajo conjunto entre la UPB y EL COLOMBIANO.

Tal vez las primeras pistas están en lo que dice Luisa: Prensa Escuela vista como la libertad de buscar las palabras para construir un mundo que busque la transformación social, cambio en el que cada uno deberá descubrir el rol que debe desempeñar.



Taller de fotografía con el fotoperiodista Julio César Herrera. Foto: Carlos Mario Cano R.

**José Mario Cano Sampedro**  
Facultad de Educación  
Universidad Pontificia Bolivariana

## A escuchar se aprende escuchando

Las ideas que expongo son una constante pregunta y una mirada reiterada a un aspecto fundamental en el contexto de formación, son un punto de reflexión para el quehacer docente y para el acompañamiento al Programa Prensa Escuela, tanto con los talleristas como con los jóvenes y los maestros de las instituciones educativas: una reflexión sobre la capacidad de escuchar.

Y empieza por una pregunta sencilla, pero trascendente: ¿a quién le han enseñado a escuchar? Este interrogante puede provocar asombro pero también una conciencia clara en torno a la formación o el aprendizaje de esta habilidad comunicativa. Es tarea de la escuela formar en las cuatro habilidades, pero al dar una mirada a los procesos de enseñanza y aprendizaje generalmente se encuentran privilegiados los procesos de lectura, escritura y habla. La escucha tiene poco espacio, tanto en la teoría como en la práctica. Al hacer una búsqueda en los documentos que regulan el área de Lengua Castellana, los Lineamientos Curriculares y los Estándares, veo que abundan las estrategias para las tres primeras, pero la cuarta, la escucha, solo está referida y enunciada, no hacen una precisión acerca de cómo formar para escuchar.

Bueno, tal vez se enseña, pero de una manera informal y tosca: se impone, se exige, se demanda porque hay que escuchar al profesor o a los compañeros, pero solo cuando es el maestro quien obliga a escuchar. En casa, a los niños siempre se les dice: "cuando un adulto habla se guarda silencio y se le escucha", sin más argumentos que la autoridad o la mayoría de edad. ¡Shhh! también es otra forma impositiva en medio del barullo, cuando todos hablan y nadie escucha, en casa, o en clase, o en cualquier lado. Se enseña, o se obliga, más a callar que a escuchar.

No hay una manera de enseñar a escuchar que se parezca a las técnicas para hablar adecuadamente, escribir correctamente o leer comprensivamente. ¿A quién le han enseñado técnicas para escuchar? Este es otro interrogante que lleva a una elucubración en torno a nuestro sistema educativo escolar. Pareciera ser que la enseñanza de la escucha no tiene mucho lugar y tampoco cuenta con formas o estrategias para asumirla en el mismo nivel que a las otras tres habilidades.

Esta pregunta "asalta" los escenarios de la vida escolar, familiar y social, es decir, incide directamente en todos los campos en los que se mueve el hombre de hoy. La gran mayoría de asuntos se resuelven en la oralidad, pero es más una palabra monologada que no encuentra, en muchos casos, oyentes o escuchas: conversaciones familiares, conferencias y cátedras académicas, diálogos laborales y políticos, discursos

religiosos y una serie de actos comunicativos en los que solo se habla y no se escucha, en donde la coartada del silencio impávido engaña a quien habla en estos contextos. El maestro pregunta y algunos asienten, el político promete y hay quienes confían en su palabra, el sacerdote predica y hay personas que creen, pero pocos escuchan con los sentidos: "ven" a quien habla, son "tocados" por su discurso, "degustan" sus palabras, "olfatean" sus intenciones, en suma, "escuchan" lo que dice. En realidad escuchar compromete todos los sentidos, tal vez por eso es tan difícil de enseñar, de practicar, de asimilar, pues los sentidos son tan propios de cada ser que es difícil formar en el uso de ellos.

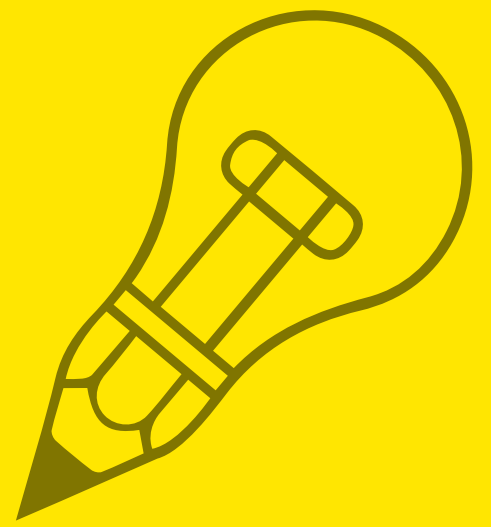
En la cotidianidad a la gente le interesa mucho hablar, un poco escribir, y otro poco leer; pero la escucha no tiene mucho lugar. La importancia que se da al habla, por encima de la escucha marca diferencia; quizás, podría aventurarse esta hipótesis: la gente no escucha porque no le han enseñado a hacerlo, y es así como no escuchar se está volviendo común en todos lados. Incluso, a veces se simula que se escucha al otro, guardando silencio, pero en realidad más que escucharlo lo que se hace es pensar en lo que se va a decir luego de que el otro termine de hablar.

Aquí se abre otra pregunta para el ámbito formativo: ¿cómo se enseña a escuchar? Habla y escucha son dos momentos del nivel pragmático de la lengua, el uno implica al otro, son los momentos del emisor y del receptor, los roles que constantemente se toman y se intercambian, formarse en ellos implica asumir, de manera consciente, la importancia de ambos papeles para no declinar en la escucha y afectar el proceso de comunicación. Aprender a hablar se aprende hablando y a escuchar se aprende escuchando; la habilidad lingüística más difícil de desarrollar es la escucha, pues implica abandonarse en función del otro y darle toda la atención, los cinco sentidos. El mundo contemporáneo ha privilegiado el habla, pero el mundo interior de cada individuo requiere de la escucha para ser y reconocerse en el otro, en suma, apropiarse de la palabra del otro.

Es una gran tarea esta de escuchar; la familia, la sociedad, la escuela, pero sobre todo los individuos, tienen que detenerse en las palabras del otro para reconocerlo y reconocerse en su función comunicativa, esa que hace al ser: humano, racional, pensante. Cuando se escucha al otro se hace gala del carácter diferenciador que tiene el hombre en relación con los demás seres.

Nuestra invitación, desde Prensa Escuela, es a escucharnos y, especialmente, a escuchar a nuestros niños y jóvenes.

# Innovación social: la Educación es la clave



**Érika Jaillier Castrillón**

Decana Escuela de Ciencias Sociales  
Universidad Pontificia Bolivariana

**H**ace algo más de 20 años el mundo habla de innovación. El concepto apareció como una amalgama de colores que incluía múltiples matices, y esto propició que se corriera el riesgo de que fuera un tema observado, estudiado, sobre diagnosticado y tan analizado que para la mayoría significa, aún hoy en día, una moda más.

La Escuela y los procesos educativos tampoco están ajenos a la utilización del término. Se habla de innovación de productos, de procesos, de metodologías, de estrategias educativas, de innovación en las competencias y en las capacidades y de muchas más. Si se busca el término en el tradicional buscador Google, por ejemplo, en tan solo 0,18 segundos tendremos la no despreciable cifra de aproximadamente 42.900.000 resultados.

También, por eso, hoy muchos creen saber de innovación, haber descubierto la fórmula secreta o incluso sentir que están a la moda con el tema, sin detenerse a reflexionar que mucho más allá de la definición hay implícitas unas características especiales y particulares que determinan que sea útil, apropiada y valorada por ejemplo, en procesos de mucho más amplio alcance como los sociales.

Ahora bien, el concepto de innovación social se ha desarrollado junto al concepto hermano de innovación tecnológica. Ambos surgen desde la mirada económica de la posguerra. Particularmente, la Innovación Social se refiere a aquellas ideas que generan oportunidades de cambio social y cultural. Es una acción transformadora concreta, generalmente de carácter colectivo que ofrece una respuesta a un problema social determinado mediante procesos, técnicas y formas de organizar las actividades, los procesos y las mentalidades de una comunidad (Manzini, Ezlo, 2006; Echavarría, 2008). Está impulsada por cambios en el comportamiento de los sujetos y de los grupos sociales más que por cambios de tecnología o del mercado. Se desprende de iniciativas locales, comunitarias, del ser social dispuesto a participar en la construcción social a partir de la conciencia de una necesidad que no está aún cubierta (Echeverría, Javier, 2008; Rodríguez y Alvarado, 2008). Implican creación de capacidades, avances científicos, invención, desarrollo económico, desarrollo comercial y desarrollo social.

#### Lo que busca la innovación social es variado:

- Cambios y transformaciones en los sujetos y en los grupos.
- Autorreconocimiento: el actor se reconoce como partícipe en la transformación de su sistema social (empoderamiento de los actores sociales)
- Inclusión social, lo que conlleva a generar capacidades en los actores sociales.

Se piensa en esencia la transformación de los actores, empoderarlos de su propio desarrollo y hacerlos conscientes de nuevas necesidades de cambio.

La Innovación social suele ser un proceso abierto, multidisciplinario y participativo. Parte de la idea del conocimiento como un bien social no comerciable, sino punto de partida y generador de sentido de las acciones de innovación mismas. En tal sentido, el asunto de ser innovadores va más allá del hacer: se dirige a pensar para aplicar de forma prospectiva.

Con la innovación se recupera una idea que debería rondarnos: la transformación social, el cambio social,

nuestra capacidad de intervenir el mundo. Pero las verdaderas innovaciones, aquellas que duran y se mantienen en el tiempo, aquellas que se consolidan con el cambio mismo y con el desarrollo sustentable y sostenible que se verifica con la transformación social, van de la mano de la educación. Esta verdad, que parece de Perogrullo, tiene su lógica. Lo primero, es que no hay innovación si no hay cambio social y segundo, es prioritario que estos cambios se propaguen entre otros seres humanos en el tiempo. Y en ambos casos entra en juego la educación.

Cuando pensamos las transformaciones sociales desde la educación, lo que vemos en el fondo es la posibilidad de replantearnos los compromisos de formar a otros. Los procesos educativos son una de las prácticas sociales más complejas, pues la relación de los seres humanos dentro de ellos no solo implica hacerle frente a dos subprocesos igualmente complejos (enseñanza - aprendizaje), sino la socialización, el desarrollo de competencias ciudadanas, la construcción de estructuras de pensamiento en quien aprende y la capacidad de aprender de lo que se enseña.

Si la innovación social es transformación y cambio, no hay mayor cambio que vivir a fondo una experiencia educativa. La educación, como la innovación social, no presenta resultados a corto plazo, sino a largo plazo. Si además, la estrategia con la que se logra el aprendizaje es diferente y logra una apropiación de los conocimientos y de las competencias que se incrementa con el tiempo, también podremos hablar de un modelo educativo innovador.

El modelo de trabajo que se ha desarrollado por veinte años dentro del programa Prensa Escuela es innovador en su conjunto. Después de casi dos décadas de evolución, no solo quienes han pasado por el programa, sino el programa mismo, dan pruebas de crecimiento, de madurez, de un aprendizaje que se sostiene en el tiempo. Los participantes en los talleres no solo han comprendido la importancia de la relación entre medios y capacidades comunicativas, también han desarrollado competencias de lectura crítica, de producción colaborativa y, sobre todo, han fortalecido las competencias ciudadanas: quien comunica conocimientos, quien trabaja por la difusión de las ideas, entiende la responsabilidad de ser co-construtores de su propia realidad, de la pertinencia de la participación crítica en los procesos colectivos de toma de decisiones, la necesidad de reconocer la diversidad y respetar la diferencia.

La innovación social está ahí, en la continuidad del programa, en los frutos que ha recogido con el tiempo, en los logros de cada generación de jóvenes que hoy son adultos profesionales responsables y que crecieron con el programa. Esta edición de El Taller es un indicador importante de lo que en algunos años se verá reflejado en las vidas de cada estudiante, docente o tallerista que, desde la publicación, representan a tantos otros que se han dejado llenar y transformar por este año de vivencias.

El resultado que se lee hoy es solo el comienzo de muchos otros indicadores de transformación que veremos mejor en años futuros. Como convencida de la Educación, los invito a ser testigos de lo que este grupo será para la sociedad a mediano y largo plazo.

Gracias por creer en Prensa Escuela y gracias por creer en la transformación que con ella queremos lograr.

# Leer y escribir, dos verbos que se conjugan en los medios escolares de comunicación



Grupo asistente al Taller de medios escolares Prensa Escuela - Plan Municipal de Lectura. Foto: Daniela Agudelo Berrío

**Ana María Tobón Arango**  
Plan Municipal de Lectura y Escritura  
Secretaría de Cultura Ciudadana  
Alcaldía de Medellín

Tener un sueño es fácil: todos soñamos con algo, todos queremos algo. Sin embargo, alcanzar un sueño es difícil: hay que tener un plan y comenzar a trabajar con perseverancia para lograr aquello que hemos soñado o nos hemos imaginado. Y puede que, a simple vista, un maestro, un bibliotecario y un estudiante solo tengan en común la institución educativa, el uniforme, el escudo al que le guardan respeto o la ruta que va llena de niños.

**Pero un maestro, un bibliotecario y un estudiante tienen algo más en común: el sueño de construir un medio de comunicación escolar en el que la institución educativa y la comunidad tengan voz, se expresen y se reconozcan.**

Este año, la motivación para lograr ese sueño llevó al programa Prensa Escuela de EL COLOMBIANO y al Plan Municipal de Lectura y Escritura de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, a unir esfuerzos para apoyar a las instituciones educativas en la construcción de su medio escolar. Allí hay un recurso para la formación de una ciudadanía crítica, activa y participativa, y una oportunidad para fomentar la lectura con criterio y la escritura o producción de contenidos con responsabilidad.

Por eso maestros, bibliotecarios y estudiantes de 11 instituciones educativas de Medellín, se reunieron en el Parque Biblioteca de San Javier para dar el primer paso y esbozar aquel plan de trabajo con el que podrían alcanzar su sueño. Los 29 participantes de este taller de medios escolares conversaron y reflexionaron sobre algunas preguntas:

¿Cómo es el medio escolar que me sueño?

¿Para qué un medio escolar en una institución educativa?  
¿Qué debemos hacer para llegar a ese medio que nos soñamos?  
Los talleres rescataron la conversación y el intercambio de ideas entre estos actores -tan distintos, pero tan igualmente importantes- de las instituciones educativas y la comunidad.

Aunque algunos participantes ya tenían publicación y otros no, todos reconocieron que trabajar por el medio escolar no era fácil, pero tampoco imposible, y que el compromiso con los sueños es lo que los llevaría a alcanzar su meta.

La lectura y la escritura son los recursos que dan forma a los medios escolares. Con la escritura, las historias de la comunidad, del barrio o de la escuela, toman forma en la palabra y se convierten en nodos de una red que une diferentes lugares e instancias de las instituciones, y pone en común diferentes formas de pensar. **Con la lectura, esas historias cobran vida y le dan sentido a la cotidianidad de la institución, del barrio o la comunidad, pues leemos y escribimos lo que estamos viviendo.**

En eso consiste esta apuesta de Prensa Escuela y el Plan Municipal de Lectura de Medellín: conjugar los verbos leer y escribir como acciones en presente para alcanzar ese sueño en el que todos nos expresemos, y reconocer a los medios escolares de comunicación como recursos para el fomento de la lectura y la escritura y para la formación de una ciudadanía crítica.



Tablero con las publicaciones periodísticas de los estudiantes del C.E.R. La Chuscala. Foto: Carlos Mario Cano R.

## Prensa Escuela: Un espacio “vital”

**Judith María Peña Santodomingo**  
Lengua Castellana Fac. Educación  
Universidad de San Buenaventura

*“Cuando las palabras tienen el poder de transformar la realidad”*

*El poder performativo de la palabra en la formación de seres humanos*

**H**oy no quiero hacer un escrito académico que ahonde en las discusiones teóricas en torno al uso del lenguaje como categoría de análisis en el contexto de las ciencias humanas. No, esa es una discusión que dejaremos para otros escenarios.

En esta ocasión prefiero hacer algo más sencillo, pero no por ello menos profundo, pues lo sencillo no significa superficial, así como lo complicado no implica profundidad. Hoy entonces, simplemente deseo abrir la puerta a una mirada distinta del rol que la palabra adquiere en los labios de quienes asumen el significativo papel de “formadores”, ya sea como maestros en los diversos escenarios educativos, o como comunicadores de poderosos mensajes que trascienden el mero acto del habla y convierten este acto en una “acción significativa” con el poder de transformar y de crear...

Bajo esta perspectiva, lo performativo de las palabras, no solo se refiere a lo que, en el plano lingüístico, John L. Austin decía acerca de esa capacidad que poseen algunas expresiones de convertirse en acciones que operan sobre el entorno (Austin, 1962), sino, en un sentido más profundo y, si se quiere, más existencial, al poder de “transformación” que se ejerce cuando nuestras palabras, cargadas de sentido para quienes las escuchan, no se quedan en el plano formal de lo discursivo, sino que “tocan” profundamente el ser y hacer de quienes se abren a su acción.

Como lo expresó alguna vez Pablo VI, “el hombre contemporáneo escucha más de buena gana a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque son testigos” (1975). Y es que la diferencia entre un maestro y un testigo radica básicamente, en que este último habla, de primera mano, de aquello que ha tenido un papel transformador en su manera de ver el mundo e interactuar con él, de aquello que ha permeado su mirada y cambiado para siempre su modo de construir la historia.

Ello le permite al testigo, ir más allá de teorías y conceptos abstractos que no conectan con la vida, de enunciados y palabras cuidadosamente elaboradas pero carentes de sentido y que no cambian vidas, de contenidos altamente rigurosos pero vacíos de significado, que no elevan ni ayudan a ser mejores seres humanos.

*Soy una superviviente de un campo de concentración. Mis ojos han visto lo que nadie debería presenciar: cámaras de gas construidas por ingenieros especialistas. Niños envenenados por licenciados en medicina. Recién nacidos asesinados por competentes enfermeras. Madres e hijos fusilados por bachilleres y graduados. Por todo ello, sospecho de la educación. Mi ruego es que ayudemos a los alumnos a ser humanos. Nuestros esfuerzos nunca deben producir monstruos, psicópatas, ni Eichmans ilustrados. El leer, el escribir, la historia y la aritmética, son sólo importantes si sirven para hacer más humanos a nuestros alumnos.*

(Texto escrito por una directora de escuela en la II Guerra Mundial: Buscaglia, 1984)

He ahí una maestra que es testigo, y que siendo testigo se transforma entonces en una “auténtica maestra”. Ello se nota en la fuerza que en sí mismas poseen sus palabras, en el carácter performativo que ejercen sobre quienes las leen o escuchan, en la huella pro-

funda que imprimen en las conciencias que tocan.

Y es precisamente allí, donde yo encuentro el “valor central” del Programa Prensa Escuela del cual participan talleristas, profesores, directivos y estudiantes de las instituciones educativas:

El Programa Prensa Escuela no se trata simplemente de un espacio donde quienes participan aprenden aspectos formales del uso correcto de la lengua (gramática, redacción, ortografía) a partir del uso pedagógico de la prensa como recurso didáctico a través del desarrollo y consolidación de un medio escolar.

**La experiencia Prensa Escuela es un espacio “vital”** donde aprendemos a ser mejores seres humanos y en consecuencia, mejores ciudadanos comprometidos con el entorno; un espacio vital donde se forma el criterio y se aprende a “leer” y cuestionar la realidad, y sobre todo, donde se anima a dejar el papel de espectador de la historia para dar paso al rol protagonista que ejerce, responsable y alegremente, el compromiso de aportar creativamente a la construcción colectiva de una sociedad más equitativa, justa y humana.

### Referencias:

- Austin, J (1962). How to Do Things with Words. Great Britain: Oxford University Press.  
Buscaglia, L. (1984). Vivir, amar y aprender. Madrid: Plaza & Janés Editores.

## La crónica vive entre los jóvenes

Estudiantes entre sexto y noveno grado contaron con sus palabras las historias que vivimos a diario en Colombia. La excusa fue participar en la segunda versión del concurso "Mejores crónicas Prensa Escuela 2013" organizado por la Asociación Nacional de Diarios (Andiarios).

A las salas de redacción de los 18 periódicos involucrados en el proceso llegaron 637 crónicas. De ellas 130 fueron recibidas en EL COLOMBIANO.

Los jóvenes armaron los rompecabezas de sus textos y revelaron en ellos muchos rasgos de su personalidad y de sus sentimientos. En sus narraciones se nota la manera sensible como se acercaron al género de la crónica para contar sus propias historias.

Los relatos finalistas fueron revisados por el jurado conformado por los periodistas y ganadores del premio Rey de España: Alberto Salcedo Ramos, José Navia y José Guarnizo; la Directora del Centro de Escritura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Blanca González y la Directora Ejecutiva de Andiarios, Nora Sanín.

Este concurso contó con el apoyo del Programa de Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario en Bogotá, la agencia de publicidad MC-Cann, y es patrocinado por Coca Cola, Crem Helado, Pepe Ganga, el Centro Comercial Santa Fe (Bogotá), y Totto.

Los textos que les presentamos a continuación fueron los finalistas por Antioquia así como los ganadores en el país.



# El adiós

Dayana Gutiérrez Pérez  
Octavo grado  
Centro Educativo Autónomo



Dayana Gutiérrez Pérez y su abuelo. Fotos: Archivo familiar de Dayana Gutiérrez Pérez

*A la memoria de su sonrisa, en honor a su recuerdo.*

Era la noche del treinta y uno de diciembre de 2010, el año nuevo estaba a tan solo horas. Nos encontrábamos reunidos alrededor de la mesa esperando la cena de Año Nuevo. Mi abuelita y su mejor amiga, Doña Rita, habían cocinado un prometedor pavo, que personalmente quería probar con muchas ansias.

De la boca de mi abuelito salieron cinco palabras, cinco palabras que causaron conmoción entre todos los que estábamos allí: "Este es mi último diciembre".

Mi tía Gladys le dijo que no dijera bobadas, que a él todavía le faltaba vivir muchas cosas. Cuánto daría porque hubiera sido así...

El reloj marcó las doce, el Año Nuevo había llegado, nos abrazamos y festejamos un año más de vida.

Durante los meses siguientes, la salud de mi abuelito había empeorado. El haber sido fumador durante casi toda su vida, traía sus consecuencias y cada vez eran más graves.

Una vez, no recuerdo bien la fecha, pero mi abuelito estaba muy mal. Los doctores le informaron a mi abuelita que debían practicarle a él un riesgoso examen para saber cuál era la vena que tenía obstruida y así poder actuar. Lo único malo era que la vida de mi abuelito corría peligro en ese examen, y él podía irse de este mundo para jamás volver.

Mi mamá me lo dijo, mi abuelita estaba muy asustada, y mi abuelito sabía que su hora estaba cerca. Ante la gravedad de la situación, y todo lo que podía suceder después, ellos dos se despidieron.

Cada vez que imagino ese momento, no puedo evitar que se me encharquen los ojos. ¿Qué habría sentido mi abuelita en ese instante en el que el amor de su vida le decía adiós? ¿Qué se sentirá decirle adiós a alguien con quien has compartido más de cincuenta años de vida?

Mis tíos fueron a visitarlo al hospital, yo solo pude hablar con él por teléfono porque allí no dejaban ingresar niños. De todas maneras, yo quería acompañarlo de alguna manera, así que quise hacerle una carta, una de las frases que recuerdo muy bien: "Siempre seré tu boba de vereda", nunca entendí por qué me decía así, pero a pesar de eso siempre me gustó que lo hiciera.

Por cosas de la vida, no fue necesario que le hicieran el riguroso examen y mi abuelito pudo volver a casa. Cuando lo vi, sentado en el mueble de la sala, observando detalladamente por la puerta y saludando a cada persona que pasaba en frente de ella como lo hacía de costumbre, me alegré mucho. Por alguna razón extraña, sentí una enorme necesidad de abrazarlo, la necesidad de sentirlo cerca, una necesidad que no había tenido nunca. Luego del abrazo, mi abuelo me dijo unas palabras: "Gracias hija, por la carta, me hizo moquiar", puede que no sean las palabras más sofisticadas ni tampoco las más bonitas, pero para mí fueron, son y serán de las más especiales que me han dicho.



Al poco tiempo mi abuelo tuvo que volver al hospital, detestables problemas de circulación. Nunca terminé de enterarme cuál era su situación.

Llegó el ocho de julio, no sé qué horas eran, simplemente escuché a mis padres balbucear. Lo único que entendí fue que mi madre tenía que irse a acompañar a mi abuelita, no supe por qué. Decidí cerrar mis ojos y seguir durmiendo. Después, sentí la voz de mi padre: "Day, levántese que ya es hora. Arréglese que la mamá se fue para el hospital a acompañar a la abuelita porque está muy asustada". Hice un poco más de pereza, estiré mis cuatro extremidades y con algo de esfuerzo me levanté sin pensar en nada malo.

Seguí la rutina y fui a estudiar como lo hacía comúnmente, sin meditar ni imaginar algo que estuviera cercano a lo que había pasado. Ese día Keisy estaba cumpliendo años, era viernes.

Luego del primer descanso, la profesora Susana entró al salón, mencionó mi nombre, le respondí y me dijo que cogiera mis cosas y la acompañara. Lo hice sin tiempo de suponer algo nefasto. En el corredor de la salida del colegio estaba mi madre, la vi con los ojos llorosos, la nariz roja y unas ojeras que me daban a entender que había estado llorando. Lo único que se me ocurrió fue preguntarle qué había pasado y no obtuve una respuesta hasta que bajamos el segundo escalón de la entrada.

Sus labios pronunciaron cuatro palabras, ni una más, ni una menos, cuatro palabras para las que aún yo no estaba lista: "se murió el papito", en ese instante mi mundo se detuvo, se paralizó mi corazón y mi única reacción fue llorar. No podía creerlo, no quería creerlo.

Al llegar a mi casa, solo lloré y lloré sin encontrar consuelo en nada. Sentí que mi mundo se oscurecía como cuando las nubes se cierran en el cielo y anuncian la llegada de una tormenta. No hallaba la paz, carecía de tranquilidad, la incertidumbre se apoderaba de mí poco a poco, sudaba como si hubiera hecho ejercicio y una a una sentía como las lágrimas caían por mi rostro, hasta juntarse en mi cuello en una gran mancha mojada.

No me entraba en la cabeza que él, mi abuelito, aquel ser que siempre tenía una sonrisa para regalar, que durante toda su vida luchó incansablemente por sacar adelante a su numerosa familia de seis hijos, hubiera fallecido.

Nunca olvidaré ese ocho de julio, la sala de velación, la cara de mi abuelita, las incontables lágrimas que derramé, la forma en la que mis tres primas menores jugaban y corrían por la sala de velación (supongo yo que eran muy pequeñas para entender lo que sucedía), la primera y única vez en la que fui capaz de acercarme a su ataúd para mirar su cuerpo inmóvil y pálido por la falta de sangre; la despedida de mi abuela, la primera capa de tierra que cayó sobre él...

Mi abuelo era un hombre luchador, insistente, que no se rendía fácilmente, siempre dispuesto a ayudarlo a su familia, de un enorme

corazón y mi héroe. Sus últimos años de vida los dedicó a arreglar relojes y no era algo raro que en su casa hubiera muchos de ellos. Estoy segura que hasta el último día de su vida estuvo preocupado por sus hijos y nietos, por la familia que había logrado construir en tantos años.

Tres infartos, tres malditos infartos que le quitaron hasta la última fuerza a su corazón para latir, tres malditos infartos que le robaron su vida y nos lo arrebataron de las manos, tres malditos infartos que se lo llevaron de este mundo a un lugar que se supone mejor.

A todos los que algún día compartimos con él nos dejó buenos momentos para recordarlo, yo por ejemplo no olvidaré la vez que mi prima menor, Daniela, cantó el himno nacional a todo pulmón y lo hizo llorar de la risa. A todos nos dejó un pedazo de su alma, nos dejó muchas enseñanzas y experiencias de vida.

Daría lo que fuera por solo verlo una vez más, abrazarlo, verlo sonreír, decirle lo mucho que lo he extrañado y pedirle perdón, por no haberle dedicado el tiempo que él quería y merecía, por haberlo dejado esperando. No me perdonaré jamás el hecho de no haberlo visitado. Y aunque muchas personas me consideren una completa demente, siempre creeré que él está conmigo, que él donde quiera que se encuentre siempre me protegerá, siempre lo tendré para desahogarme y contarle mis penas, que a pesar de que no lo vea, no lo escuche, no lo sienta, no me abandonará. Daría lo que fuera por tan solo poder despedirme de él...

Sus recuerdos estarán siempre en mi corazón, y el día en que sea mi turno sé que él vendrá por mí para llevarme a un lugar seguro en el cielo.

La muerte nos llega a todos, de alguna u otra manera siempre estará presente en nuestras vidas. Nunca vendrá con previo aviso, ni pedirá permiso para decidir quién se va con ella, simplemente llega silenciosa y silenciosa se va. A su paso deja llanto, lágrimas, dolor, rabia, angustia, tristeza y mucha incertidumbre, pero aunque sea difícil de aceptar, ni yo ni nadie puede hacer algo para detenerla. Y sí, suena cruel, yo lo sé por experiencia propia, sin embargo muchas veces es la única forma de darnos cuenta de lo que teníamos y que ahora no regresará.

Del mismo modo, estoy segura de que la muerte no nos afecta a todos de la misma manera, no reaccionamos igual frente a ella, pero algo que sí es innegable es que siempre dejará en alguien un vacío.

Es una ironía, pero la muerte llega para llevarse lo que el destino y la vida nos dieron una vez.





Evelyn Tamayo Gaviria, autora de la historia. Fotos: Escuela Normal Superior de Amagá

# En el fútbol no siempre se gana

**Evelyn Tamayo Gaviria**  
Séptimo grado  
E.N.S. de Amagá

**E**ra 31 de agosto, estábamos en la segunda hora de clase, faltaban 10 minutos para las 9:00 a.m., todos estábamos muy felices y ansiosos –bueno, casi todos– porque fuera descanso ya que el equipo de 7°C iba a jugar un partido de fútbol con uno de los equipos más buenos de nuestra categoría.

Los jugadores estaban felices y se preparaban para ir a jugar el partido, estábamos muy desesperados para tener un lugar en la cancha y poder animar al equipo.

Pasaba el tiempo tan lento, pensaba, necesitaba que fuera descanso para ver jugar a mi salón. 8:51, 8:53, 8:59 hasta que por fin llegaron las 9:00. Hacíamos lo posible para coger el desayuno rápido y salir corriendo directo a la cancha, y yo no fui la excepción.

Por fin llegó la hora, estábamos en las gradas de la cancha y sin darnos cuenta empezó el partido, todo estaba muy guerroado hasta que un jugador del otro equipo metió gol.

**“¡No!”, pensábamos todos los que veíamos el partido, pues teníamos el apoyo de casi toda la barra. No nos desanimamos pues apenas había empezado el juego.**

Otra vez me llené de impaciencia: nada que empatábamos y preciso metieron gol. Me paré mirando por algunos segundos y pegué un grito, me tranquilicé y seguí atenta mirando lo que pasaba en la cancha, se me empezó a subir una rabia a la cabeza ya que un jugador del otro equipo se mantenía haciendo faltas como si intentara aporrearlos, y lo más raro era que el árbitro no se daba cuenta o mejor dicho se hacía el bobo.

Se terminó el primer tiempo y estábamos empatados. Estoy segura de que el cambio de arquería nos hizo bien porque metimos otro gol y el marcador cambió de estar empatados a ir ganando. Cuando empezamos a ponernos felices metieron otro gol ¡qué joda!, ese arquero no sabe tapar, pensé, y para acabar de ajustar ya se iba a acabar el juego, pero no estaba tan preocupada porque quedábamos empatados y no nos quitarían puntos.

Cuando faltaban más o menos 30 segundos metieron otro gol, qué le pasa al arquero gritaron en la tribuna y empecé a rezar para que sucediera un milagro y quedáramos 4 a 4 pero este no se cumplió. El árbitro pitó y se acabó el partido y perdimos después de 20 minutos de juego. Quedé sorprendida y subí al salón furiosa a reclamarle al arquero por no saber tapar los goles y, a los defensas, por no cubrir el arco.

Llegué al salón y los encontré reunidos cogiendo la ropa para cambiarse y se escuchaba a todo el grupo reclamándole al arquero por tapar durante todo el partido y dejarse meter los goles al final.



Grupo 7°C de la Escuela Normal Superior de Amagá.

Estábamos decepcionados, pero al rato cuando ya se me habían salido las palabrotas de la boca, reflexioné y me di cuenta de que ni en el fútbol ni en ningún otro deporte siempre se gana, pero no tuve el valor de pedirle disculpas a los jugadores y mucho menos al arquero. Pero hablando con algunos del salón sí me disculpé y reconocí que la culpa no es de nadie y que los juegos son para divertirse.

Y aquí estoy esperando que en algún partido de fútbol o de cualquier otro deporte, se juegue limpio sin ningún tipo de violencia, pero mientras tanto sigo viendo los partidos de fútbol que juega 7°C, mi grupo...





El aguacero del 18 de diciembre del 2011 cambió la historia de Aguas Frías. Fotos: Archivo EL COLOMBIANO

# En Aguas frías, un aguacero se lo llevó todo



**Cristian Ángel Uribe Chavarriaga**

Noveno grado

Institución Educativa Rural Marina Orth - Medellín

**E**ran las tres de la tarde de aquel domingo 18 de diciembre del 2011. Todos lo recuerdan como un día soleado, hay quienes aseguran que no había en el cielo una nube ni para tapar un pájaro, ni mucho menos algo que indicara que se avecinaba una tormenta.

Todos estaban alegres y se preparaban para lo que sería una celebración: engalanaban puertas y ventanas, como lo recuerda don Manuel Rodas, quien desde muy temprano se dedicó a la tarea de adornar el puente por donde pasarían los niños que, ese día en la tarde, harían su Primera Comunión.

A eso de las 4:00 p.m. todo cambió para los habitantes de Belén Aguas Frías. El cielo se tornó totalmente oscuro y a todos los sorprendió un torrencial aguacero, que se prolongó por algo más de dos horas. Cuentan que fue tan fuerte que parecía que no hubiera llovido en años. Muchas personas, apiladas en los andenes de las casas vecinas, se resguardaban de la lluvia y veían con impotencia cómo desde la montaña bajaba -con una fuerza descomunal- una avalancha de agua, lodo y piedras llevándose lo que encontraba a su paso sin que nadie pudiera hacer nada.

Mirar cómo en un instante perdían el fruto del esfuerzo de muchos años de trabajo, y correr para salvar sus vidas, fue lo único que pudieron hacer las personas. Ese fue el inicio de lo que sería una gran tragedia.

Los socorristas del SIMPAD se hicieron presentes para atender la emergencia y ayudar a los damnificados, y estos afirmaron que además de las innumerables pérdidas materiales, el hecho había cobrado una vida humana y un número aún mayor de animales. Uno de los damnificados reportó que el agua, además de arrasar con su vivienda, se había llevado los cerdos de cría, dejándolo sin nada, pues eran su única fuente de ingresos.

Nadie pudo presentir lo que sucedería aquel día, pero de lo que sí están seguros es de lo que el agua, con su furia, les arrancó una tarde decembrina.



# Masacre en 'El Encanto'

**Deicy Tatiana Diossa Arrubla**

Séptimo grado

C.E.R. La Chuscala - Caldas

En la vereda La Chuscala, ubicada en el municipio de Caldas (Antioquia) construyeron una pesebrera llamada 'El Encanto'. Allí cuidaban muchos caballos y se reunían varios amigos con don Héctor Javier Correa, el dueño. En este lugar se hacían muchas farras y departían entre ellos con trago; las navidades eran muy amenas: mataban marranos y hacían sancocho con los pollos que engordaban. Eran gente muy alegre y no se metían con nadie, por eso lo sorprendente de esta tragedia.

Todo ocurrió un sábado en la noche, cuando ocho amigos se encontraban tomando, entre ellos Héctor Correa apodado como el 'Cachaco', quien no quiso tomar y se acostó a dormir; todo era alegría.

De repente, la novia de uno de ellos (José Alejandro Hoyos), se le acercó para decirle que se fueran para la casa, él respondió que se quedarán amaneciendo en la pesebrera, ella no aceptó la propuesta y se fue sola, dejándolo con sus amigos. Más tarde comenzó a llover muy fuerte y otro de los muchachos manifestó el deseo de retirarse, pero todos le dicen que no se vaya. Aún así, este toma la decisión y se aleja, quedando solo seis amigos.

El muchacho que trabajaba en la pesebrera cuidando los caballos les dijo a la 1:00 a.m. que se iba a dormir, porque le tocaba madrugar a alimentarlos. Todo quedó en calma.

Al día siguiente, domingo como a las 6:00 a.m., el joven que cuidaba los caballos llegó a las pesebreras para echarles el desayuno. Antes de entrar se sorprendió al ver prendidas las luces y el equipo de sonido.

Subió temeroso al segundo piso de la pesebrera y allí se encontró a uno de sus amigos muerto a tiros en la cama; siguió recorriendo la casa y, al asomarse al balcón, vio a Francisco Javier Hernández, José Alejandro Hoyos y a Alejandro de Jesús Atehortúa muertos a tiros. Todo estaba ensangrentado.

Él salió corriendo y le contó a su familia lo que había pasado. De inmediato avisaron a la Policía, que llegó rápidamente para inspeccionar el lugar. Igualmente llegó el CTI y la Fiscalía para hacer el levantamiento de los cadáveres: acordonaron todo el lugar para el procedimiento.

A José Alejandro le dieron los tiros en el pecho, porque se vieron los agujeros cuando le estaban haciendo el levantamiento.

Las personas empezaron a llenar el lugar, los familiares gritaban y lloraban desesperadamente, mientras intentaban acercarse a sus seres queridos; fue necesario entonces que la Policía acordara el lugar y cerrara la vía principal de la vereda La Chuscala.

De repente, un amigo de las personas muertas entró hasta la pesebrera montado a caballo, sin importarle la orden de la Policía de no dejar pasar a nadie; el jinete empezó a llorar y a decirles: "amigos despierten o es que son bobos, vamos, sigamos tomando"; la Policía lo retiró del lugar y comenzó la investigación y el levantamiento de los cuatro cadáveres, que fueron montados en dos carros de la Fiscalía.

Toda la vereda quedó impresionada con esta masacre. Las personas comenzaron a hacerse preguntas relacionadas con el lugar donde los iban a velar, uno de los amigos dijo que quería que los velaran juntos, pero la familia de José Alejandro Hoyos se opuso a tal hecho.

A uno de ellos, a quien apodaban 'Mojo', lo velaron en la sala de La Transfiguración. Él tenía una floristería en la carrera 50, muy cerca a la entrada del Hospital de Caldas, en el velorio la esposa le decía: "amor ¿por qué te fuiste?, te

voy a extrañar mucho"; mientras que la madre permanecía muy callada, como si le hubieran dado algún tipo de droga para calmarla.

A la sala de velación de El Paso fueron llevados los cuerpos de José y 'Cachaco'. El lugar estaba lleno de gente y de forma desgarradora se escuchaban las frases que decía la novia de José: "amor ¿por qué no te fuiste para la casa conmigo?, ¿por qué Dios no te dio la oportunidad de conocer a nuestro hijo?, ayúdame a levantar a nuestro hijo". Una de las hermanas de José se acercó, la retiró del ataúd y se la llevó a la cafetería para darle una aromática y tratar de tranquilizarla.

Allí llegaron también todos los amigos de 'Cachaco' y José, estaban borrachos y con la intención de entrar los caballos hasta la sala. Fue necesaria la intervención de la Policía, porque aparte de borrachos estaban muy enojados. Mientras los amigos discutían con la Policía, la familia lloraba y gritaba frases dolorosas: "¿por qué te fuiste?, ¿quién te hizo esto si tú no eras malo?, ¡vamos! despierten, te queremos". Una de las hermanas de 'Cachaco' se desmayó y le tuvieron que echar alcohol para que reaccionara.

En la Calle 49, en la Funeraria Santa Cruz, estaban velando a Francisco Javier Hernández, apodado como 'Pacho'. Allí se presentaba una situación similar de dolor, incertidumbre, interrogantes, lágrimas y tristeza, aunque un poco más calmado.

Al día siguiente, lunes, fueron los entierros y nuevamente uno de los amigos le pidió al sepulturero que le consiguiera tres bóvedas juntas. El sepulturero preguntó a los familiares: "¿acaso no son cuatro?" "Sí, son cuatro. Pero la familia de 'Mojo' se interpuso nuevamente y tomó la decisión de enterrarlo al día siguiente".

Lo cierto es que el día lunes enterraron a tres de ellos. Desde muy temprano, el cementerio del municipio de Caldas se llenó de gente curiosa, mientras que en las diferentes salas de velación se preparaban para la despedida de los cuerpos. El entierro de 'Cachaco', José y 'Pacho' era a las 4:00 p.m., los de la Funeraria de El Paso llegaron a las 3:30 de la tarde para llevarlos a la iglesia: eran ocho niñas que hacían el cortejo.



La masacre en 'El Encanto' conmocionó a la vereda La Chuscala en Caldas. Foto: Archivo EL COLOMBIANO

18a Área Metro

LEÓN J. SÁLDARRIAGA L.  
Medellín

NOTICIA (CONECTA / TIEMPO DE LECTURA: 3 MIN.)

C O M U N I C A N O  
Medellín, lunes 6 de septiembre de 2010

Contexto

## En dos masacres se fueron ocho vidas

### Tres víctimas registran antecedentes

En sendas acciones de sicarios, ocho personas (entre ellas una menor de nueve años de edad), fueron asesinadas en zonas rurales de los municipios de Caldas y Guarne, el pasado fin de semana.

Según los reportes policiales, uno de los episodios ocurrió a la 1:00 de la madrugada del domingo en la vereda La Chuscala, de Caldas, cuando hombres armados llegaron a la pesebrera El Encanto y atacaron a las cuatro personas que se encontraban en el inmueble.

A la hora que se presentó la incursión llovía con intensidad, y aún así algunos vecinos escucharon numerosos disparos. Uno de ellos se despertó, prendió la luz de su habitación para verificar la hora, pero no salió por temor.

Sólo a las 6:00 de la mañana de ayer, cuando un menor fue a buscar unos caballos, encontró la escena de la masacre y puso el hecho en conocimiento de las autoridades.

La Policía encontró todos los cuerpos en la segunda planta de la estructura rudimentaria.

Por la manera como fueron encontrados, al parecer, dos de ellos departían y los otros dos estaban durmiendo.

Las víctimas fueron identificadas como Francisco Javier Hernández Londoño, de 28 años de edad; Alejandro de Jesús Atehortúa Alzate, de 41 años; Héctor Javier Correa Correa, de 43 años; y José Alejandro Hoyos Castañeda, de 24 años.

Según indicaron las autoridades, Héctor Javier era el dueño de la pesebrera, que

UNA NIÑA DE nueve años de edad hace parte de las víctimas de los dos ataques de sicarios ocurridos en una casa-finca de Guarne y en una caballeriza de Caldas. En este último municipio se adoptaron medidas especiales en un consejo de seguridad.

montó en un lote que tenía arrendado.

En el lugar, según vecinos, eran frecuentes reuniones de muchas personas que llegaban en vehículos a departir con los anfitriones.

Con las primeras investigaciones, el comandante de la Policía de Caldas, teniente Johnny Villegas, planteó como posible hipótesis de la masacre un negocio de compra de caballos que no dejó contentas a algunas personas con el dueño del establecimiento.

Para corroborarlo o concluir otras causas, la Fiscalía asumió la investigación de los hechos, que ayer mismo motivaron la realización de un consejo extraordinario de seguridad en Caldas.

En un comunicado, el alcalde (e), Fredy Vélez Sánchez, dijo que se acordó acompañamiento a la comunidad de La Chuscala para que retome la confianza.

Entre otras medidas, se decidió un escuadrón de carabineros de la Policía en el



En una construcción rudimentaria funcionaba la pesebrera de Caldas, hasta la que llegaron los atacantes que dieron muerte a cuatro personas. La Alcaldía atribuyó el hecho a "negocios particulares y situaciones personales de las víctimas".

sector, la ubicación de un CAI móvil con presencia de uniformados, reforzar el plan cuadrantes en la vereda y la actuación de la Policía Comunitaria.

**Muerte en Piedras Blancas**  
El otro homicidio múltiple, también con cuatro víctimas

fatales, se presentó en la vereda Piedras Blancas, en límites del municipio de Guarne y el corregimiento de Santa Elena.

Según el reporte de la Policía División Antioquia, los tres hombres muertos en Guarne registran antecedentes judiciales y estaban residenciados en el municipio de Itagüí. Fueron identificados como Esteban Alonso Díez Duque, de 29 años de edad, requerido por un juzgado penal por porte y fabricación de estupefacientes y condenado a cinco años de cárcel; Alejandro Estrada Agudelo, de 23 años, con antecedentes por porte ilegal de arma de fuego y condenado a 24 meses; y Héctor Alexander Bedoya, sindicado de homicidio.

Aunque la información preliminar de la Policía Antioquia no dispone de muchos detalles, se indicó que el hecho ocurrió en horas de la madrugada del sábado en una casa finca del sector.

Hasta el lugar llegaron los asesinos que atacaron con armas de fuego a los ocupantes de la vivienda.

Pero llamó la atención de las autoridades la sevicia con que actuaron los sicarios que, además de tres hombres, asesinaron a una niña de 9 años de edad, estudiante de un colegio de Itagüí, quien al parecer es familiar de uno de los adultos.

OPINIE SOBRE ESTE TEMA

La calle 50 de Caldas, una de las principales, estaba cerrada debido a la cantidad de gente que quería ver el entierro; casi todas las personas del municipio se dirigían, en procesión detrás de los cadáveres, al cementerio.

Al llegar al frente del campo santo, colocaron los ataúdes en la mitad de la calle y le pidieron al dueño del negocio, llamado 'El último adiós', que les colocara el disco titulado 'La tragedia del vaquero' de Vicente Fernández. El señor inmediatamente lo colocó, toda la gente empezó a llorar y a decir frases bonitas que conmovieron e hicieron derramar lágrimas a las personas que solo iban a mirar.

Cuando se terminó la canción, todos se dirigieron a la entrada del campo santo. Uno de los acompañantes llevaba el caballo de 'Cachaco', su intención era entrarlo hasta el cementerio y para lograrlo le tapó los ojos. Así, el animal fue llevado hasta el Cristo central del cementerio, lo pararon justo al frente de la bóveda donde iba a quedar su amo.

Como si presintiera que iban a enterrarlo, el caballo empezó a relinchar y zapatear, la gente estaba aterrada, realmente era un entierro fuera de lo común: el caballo relinchaba, la gente lloraba, los familiares más cercanos caían desmayados al suelo, todo acompañado por frases como "¿por qué te fuiste?, amor te amo, te extrañaré, te llevaré dentro de mi corazón, espérame en el cielo".

Fue uno de los entierros más largos que ha vivido el municipio de Caldas, Antioquia. Finalmente la gente se dispersó y solo quedaron los amigos de farra tomando en la cantina 'El último adiós'.

El martes enterraron a Alejandro de Jesús 'Mojo', fue una ceremonia sencilla, con poca gente, lo que podría decirse un entierro normal.

Pasados cinco días de aquella tragedia, algunos de los familiares de los muertos subieron hasta la pesebrera, recogieron todas las pertenencias y se llevaron los objetos más valiosos y significativos. Lo demás lo repartieron entre los vecinos de la localidad.

Las pesebreras estaban construidas en madera, material muy tentador para las familias que cocinaban con leña en la Vereda y quienes tomaron la decisión de tumbarlas y utilizar lamadera para su be-

neficio propio. Ni siquiera el sanitario se escapó, también fue hurtado por una señora que al parecer estaba muy necesitada.

Las personas de la Vereda se reunieron para hacer las novenas, el lugar fue iluminado con velas, y lámparas por nueve noches continuas que se rezó por las almas de Francisco Javier Hernández Londoño, de 28 años de edad 'Pacho'; Alejandro de Jesús Atehortúa Alzate, de 41 años de edad 'Mojo'; Héctor Javier Correa Correa, de 43 años de edad 'Cachaco' y José Alejandro Hoyos Castañeda de 24 años de edad 'José'.

Al parecer todo estaba en paz. Sin embargo, en las semanas siguientes, algunas personas de la comunidad decían sentir y oír ruidos cuando pasaban por aquel lugar; el temor y el miedo empezó a apoderarse de los habitantes de la vereda La Chuscala, tanto que fue necesario pedirle al sacerdote de la iglesia Sagrada Familia que celebrara una misa en el lugar de los hechos.

El padre estuvo de acuerdo, pero nunca se realizó la misa, solo quedó en palabras y buenas intenciones de la gente, que pasaba rezando al cruzar por aquel lugar y muchas veces, dependiendo de la hora, corriendo.

Fue tanto el pánico de las personas que se necesitó el acompañamiento de un grupo de policías carabineros para custodiar el lugar, día y noche; también se instaló un CAI de la Policía durante un tiempo, para que la comunidad se sintiera segura, protegida y volviera la calma a la vereda La Chuscala. No fue fácil. A pesar de la vigilancia, en aquel lugar y sus alrededores, solo se sentía soledad; de la gente que se paraba en las esquinas, no quedaba ni el rastro.

Pasados unos días, nuevamente empiezan los comentarios entre los habitantes de la vereda, pues aseguran que al lugar han llegado personas con picos y palas a desenterrar algunas cosas que había ocultas debajo de las pesebreras, cerca de un gran pino, que cada año ellos decoraban en Navidad con tarros, cajas de aguardiente y cajetillas de cigarrillos.

Lo que sí era seguro, era el ladrido de los dos perritos que aquel grupo de amigos había levantado desde pequeños. Estos permanecieron ocultos y ladrando por varios días cerca de la pesebrera, como esperando la llegada de sus amos; al punto que despertaron el interés, la curiosidad y la solidaridad de la gente que empezó a preocuparse por ellos y a llevarles comida.

Una joven preocupada por la suerte de los perritos buscó a la novia de José, le contó lo que pasaba y le pidió el favor de hacer algo por los animales, pero ella se negó, argumentando que nada podía hacer.

Los perros seguían ladrando en las noches, hasta que doña Carolina -una señora de la vereda y quien es protectora de animales- pensó en buscar un albergue para los perritos. Solo fue necesario para uno de ellos, porque apareció un amigo de las víctimas llamado 'Popis' y se llevó a la perrita Dana.

En esta ocasión el destino también fue cruel con los animales, pues al igual que sus amos fueron separados para siempre. Dana con 'Popis' y el perrito para el albergue de animales del municipio de Caldas, lugar ubicado en el antiguo matadero. La gente y en especial los niños, descansaron al ver que los perritos estaban protegidos; doña Carolina, la protectora de animales, suspiró tranquila.

De las pesebreras 'El Encanto' no queda ni el nombre. Se han ido las fiestas, los caballos, las camionetas, los niños que allí llegaban los domingos para disfrutar de las sancochadas y las navidades llenas de pólvora. De aquel pino, decorado en diciembre con cajas de cigarrillos, botellas de aguardiente y tarros de salchichas, permanecen sus grandes raíces y ramas que conservan los secretos allí ocultos, rodeado de una hermosa manga que hoy disfrutan los estudiantes del Centro Educativo Rural La Chuscala para elevar cometas especialmente en el mes de los vientos, agosto.

# Soledad: Décima, la butifarra y merecumbé

**Tania Torres**

Colegio Distrital Hogar Manano  
Barranquilla, Atlántico  
Primer puesto Concurso Nacional  
de Crónica Andiaros Prensa Escuela

*Ay cosita linda mamá  
"Anoche soñé contigo,  
Soñé una cosa bonita  
Que cosa maravillosa  
ay cosita linda mamá..."*

Estos famosos versos del maestro Pacho Galán parecen resumir la alegría de los soledaños, quienes por muchas noches soñaron con una cosa bonita, una cosa maravillosa: que el merecumbé, la butifarra y la décima fueran reconocidos como patrimonio cultural de Soledad. ¡Ay cosita linda mamá!

Mediante el Decreto número 0597 del 8 de julio de 2013, la Gobernación del Atlántico, con el aval del Ministerio de Cultura, declaró Patrimonio Cultural e Inmaterial del departamento estas manifestaciones de la música, la gastronomía y la poética atlanticense.

Soledad es un municipio del Atlántico muy cercano a Barranquilla y hace parte de su área metropolitana. Su gente es carismática y alegre, como toda población tiene manifestaciones culturales que la distinguen de las demás.

Es muy fácil llegar a este municipio que, debido a su desarrollo, es reconocido como la segunda ciudad del departamento. Hay zonas residenciales, comerciales e industriales de gran importancia para el Atlántico, de hecho, la Terminal de Transporte, la Central de Abastos y el Aeropuerto de Barranquilla quedan realmente en Soledad.

## La butifarra de Pacho

Cuando llegué a la zona comercial de Soledad, mi primera sensación fue que era muy similar al centro de Barranquilla. Las personas se movilizaban ágilmente, regateaban los productos que iban a comprar, había mucha congestión y ruido, pero dos cosas eran diferentes: los motocarros y la gran cantidad de vendedores de butifarras.

Los motocarros son motos que en su parte trasera pueden transportar tres personas más y las butifarras son el sabor de Soledad. Por las calles del municipio se escuchaba el familiar sonido que resulta del cuchillo chocando la palangana de metal en la que se transporta la butifarra, ese embutido fresco y típico, que se puede comer a cualquier hora del día, con sal y limón, con bollo de yuca o con huevo cocido.

La butifarra es originaria de Cataluña, España, y se puede encontrar en diferentes partes del mundo, pero como la soledaño, ninguna. Este pasa bocas tiene un sabor agradable, único y un poco picante, como la gente de Soledad.

Hay muchos mitos con respecto a la preparación de la butifarra, pero en mi visita al municipio pude comprobar que es más sencillo de lo que parece.

Estuve en "Las quince letras", un restaurante típico reconocido por vender este manjar, me encontré con la cocinera, ella me recibió muy tímidamente y prefirió no darme su nombre, luego de contarle quien era yo, aceptó hablar conmigo mientras afilaba su cuchillo en una piedra.

Lo primero que hizo fue recalcar la tradición del restaurante: "Este local lleva ya alrededor de sesenta años haciendo las mejores bu-

tifarras". Luego me contó sin misterios el proceso de hacer butifarras: "Se empieza cortando la carne de cerdo o de res, luego picamos la carne, la condimentamos con sal y pimienta y otras especias, luego limpiamos la tripa de cerdo y nos disponemos a meter la carne en la tripa, la amarramos para que se formen las porciones y la ponemos a hervir".

Yo creía que se demoraba mucho tiempo cocinándose, pero la verdad es que solo tarda de quince a veinte minutos.

La butifarra es tan importante para los soledaños que el maestro Pacho Galán le compuso un merecumbé, "La butifarra de Pacho":

*"Si vas a Barranquilla con tu costilla  
a bailar en carnaval  
pregunta por Pacho Galán que es un amigo de verdad  
pregunta por Pacho Galán que siempre vive en Soledad  
la butifarra de Pacho, la butifarra Galán"*

## Un merecumbé pa' bailar

El merecumbé es un ritmo musical cien por ciento colombiano, que nunca falta en las fiestas que se realizan en este municipio. Fue creado por el maestro Pacho Galán en los años cincuenta, inspirado en el merengue y la cumbia, con instrumentos de viento (trombones, trompetas y saxofón) y percusión (tambores, congas y batería) todo esto acompañado de las marcas y el guacho.

El maestro Francisco "Pacho" Galán, más reconocido como "El Rey del merecumbé" fue un gran músico que nació el 3 de octubre de 1906, en Soledad, y murió el 21 de julio de 1988. Fue cantante, trompetista, compositor y arreglista.

Pacho Galán tiene monumentos en la Plaza de Soledad y en la rotonda de la calle 17 de Barranquilla, justo reconocimiento a su importante legado musical, pero el mejor homenaje que se le puede hacer al maestro es seguir cantando y bailando sus canciones.

En la Plaza, bailando bajo el fuerte sol, encontré a Olga Barrios y a Dayan Hurtado, dos bailarines de merecumbé, ellos me recibieron con entusiasmo y pude notar que les encantaba este ritmo, pues los encontré practicando y limpiándose gotas de sudor que les caían de la frente.

"El merecumbé es el baile típico de Soledad y todos lo bailamos, su vestuario es muy colorido, el de la mujer lleva una falda por debajo de la rodilla y una blusa estilo corsé con encaje y adornada con notas musicales, y el del hombre es un pantalón largo, camisa manga larga tipo liquilique y un sombrero, todo va decorado con notas musicales", me explicó Dayan con alegría.

También me hablaron de la fundación "Alma de Danza" a la que ellos pertenecen, llevan muchos años y creció más cuando acogieron la del barrio Hipódromo; además, es una academia donde no solo se practica y baila el merecumbé, sino otros ritmos nacionales e internacionales. El merecumbé lo bailan en forma movida, tropical y sensual, con mucha sabrosura. Ellos danzan con el alma.

## La décima: la voz de Soledad

La décima es una composición poética formada por diez versos de ocho sílabas. El primer verso debe rimar con el cuarto y quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el décimo y séptimo y el octavo con el noveno.

En las tiendas de las esquinas, mientras se sentía diciembre en septiembre, se sientan a declamar décimas los adultos ma-



Imagen del periódico El Heraldo sobre la declaración del merecumbé, la décima y la butifarra como patrimonio cultural del Atlántico. Foto: <http://bit.ly/1a53KnL>

yores. Con una cerveza en la mano, jugando dominó, entre risas y chanzas, se oyen las declamaciones de los señores.

Uno de ellos es el maestro Jorge Garizábalo, él es actualmente el decimero más famoso en Soledad. Lo encontré en una esquina de la plaza, en un pequeño local, y me recibió cariñosamente. Es un señor calmado, buena gente y muy divertido, de estatura media y tez morena. Con su voz ronca y un poco nostálgica, como la de cualquier adulto mayor, respondió todas mis preguntas mientras se echaba fresco con su sombrero vuelto.

"Bueno, yo llevo 45 años como decimero, empecé a los once años, en ese momento hacía décimas sencillas, luego a los 17 años fue cuando realmente empecé a declamar décimas, empecé a ir a concursos y toda Soledad fue conociendo mi talento".

No se puede hablar de la décima soledaño sin mencionar al maestro Gabriel Segura. El maestro fue un hombre reconocido como "El Rey de la décima", fue músico, compositor, y decimero de tiempo completo. Sus décimas más conocidas son las de "Santo y parrandero", "Con sus fiestas novembrinas y su santo San Martín".

Le pedí al maestro Garizábalo que me hablara de Gabriel Segura y de la escuela que lleva su nombre: "Gabriel Segura es el Rey de la Décima, él fue quien inició todo esto, y en cuanto a la escuela de formación Gabriel Segura pues tenemos alrededor de 40 niños entre los 11 y los 17 años. Tenemos también 3 maestros calificados, que son el joven Dany Zora, la hija del maestro Segura y mi persona". La tradición está segura.

Dany Zora lleva 11 años de decimero, es mucho más joven que el maestro Garizábalo, tiene lentes, le en-

# butifarra



canta declamar y también lleva sombrero vueltiao. Tiene una camiseta con la imagen de Héctor Lavoe, uno de los Reyes de la Salsa, seguramente es que le gusta mucho este ritmo o tal vez no se consiguen fácilmente camisetas de Pacho Galán o Gabriel Segura.

Ya casi me despido de Soledad y pienso en sus otros grandes músicos: Alci Acosta, intérprete de boleros y pianista, Checo Acosta, cantante de música tropical, Efraín Mejía, director de La Cumbia Soledaña. También pienso en el Museo Bolivariano Casa Bolívar, donde vivió el Libertador días antes de su muerte y en la iglesia San Antonio de Padua, ambos símbolos del municipio, ubicados en "La Vieja Soledad".

La última décima que compuso el maestro Gabriel Segura expresa la importancia de valorar lo recorrido por los demás, el legado, el patrimonio: que nunca se pierda la tradición, que para él fue algo sagrado, algo inmortal, que sigue a través del tiempo como la décima, la butifarra y el merecumbé.

*"Ya mi día está agonizando  
Ya yo cumplí mi jornada  
y solo una noche helada  
al final me está esperando  
pero aquel que está empezando  
solo en la ignorancia  
sube tratando de alcanzar la nube  
que no podrás descender  
faltándote recorrer el camino  
que yo anduve".*

## “Cuando llueve no hay clase en el colegio”



**Juan Camilo Gómez Buelvas**  
Institución Educativa Aguas Negras Córdoba, Montería  
Noveno grado  
Quinto puesto Concurso Nacional de Crónica Andiaros Prensa Escuela

**E**liana Berrío es una joven de grado 10, habitante de la vereda La Pozona, se prepara para ir al colegio mientras una espesa nube oscurece el largo camino que debe recorrer. A tres casas de la suya, Juan Ernesto Regino –aún envuelto en su sábana– ruega para que llueva. En su imaginario se cumple aquel verso vallenato de Octavio Daza: “Cuando llueve no hay clase en el colegio”.

Aproximadamente 12 kilómetros y medio deben caminar cada mañana los estudiantes de la Institución Educativa Aguas Negras que viven en la Pozona, una zona agrícola azotada por el invierno.

“Cuando veo que hay riesgo de lluvia trato de salir antes, así puedo llegar a clases, aunque corro el riesgo de que me coja el agua en el camino, o peor, sufrir una mordedura de serpiente”, comenta Eliana con una expresión de tristeza y agrega que “a veces es mejor que el aguacero me coja en el colegio, ya que cuando llueve duro, todo se moja en mi casa”.

Cuando comienza a llover, siempre se presentan fallas en el fluido eléctrico, y los habitantes de las veredas La Pozona, Las Babillas, Las Cachuchas, Aguas Negras y El Faro, entre otras, deben padecer varias horas sin energía eléctrica. Cuando llueve muy fuerte, el agua invade el interior de las viviendas y el camino se vuelve intransitable, todo es agua y barro en un largo y resbaloso camino, y había leído en El Meridiano de Córdoba el pronóstico de fuertes lluvias para los próximos días, lo que se volvería tedioso para algunos y felices para otros.

Esto sin contar el daño que las lluvias ocasionan a los cultivos de maíz, algodón, habichuela, berenjena entre otras hortalizas cultivadas en la región. Algunos cultivadores de algodón prefieren sembrar en septiembre y así en enero recogen la cosecha, para ellos las lluvias de noviembre y diciembre no favorecen sus cultivos; otros agricultores prefieren sembrar en noviembre y las constantes lluvias de este mes y de diciembre, como las vividas en 2010, favorecen significativamente sus sembrados.

La mayoría de los recolectores de algodón son padres de familia y estudiantes de colegio, por lo que cada año el inicio de la jornada escolar se ve altamente afectado, ya que la mayoría de los estudiantes de la Institución Educativa Aguas Negras de Montería, en lugar de entrar a clase a las 6:15 a.m. se encuentran en su oficio de recolectores, jornada que inicia a las 3:00 de la madrugada. A mediados de marzo se estabiliza la asistencia general de todos los estudiantes.

Entre todas estas anécdotas que Eliana y Juan Ernesto compartían, sacaron a relucir la de una familia vecina, la de doña Amparo, quien en una tarde de lluvia

aprovechó para recoger agua que serviría para cocinarle a su hijo su comida preferida y lavarle la ropa sucia que traería de San Carlos, donde trabajaba como jornalero. Amparo, esa tarde había manifestado sentirse agradecida por la lluvia y con gran emoción esperaba a su hijo mientras entonaba canciones de Vicky y Marisela, que sonaban un poco distantes y con un eco que parecía eclipsado ante los sonoros relámpagos furiosos de aquella tarde de invierno.

Esa tarde, como a las 4:30 p.m., mientras Amparo rallaba el coco para el arroz y el guiso de gallina, le sonó el celular, un Nokia 1100 que le había regalado Pacho su hijo, y quien la llamaba para decirle que se iba a demorar debido a la fuerte tormenta. Amparo, con voz entrecortada en medio de la fuerte lluvia y los truenos, le advierte a su hijo que no se quede por allá, porque ella se encontraba cocinando para él su comida preferida. Amparo continuó cocinando para su hijo, al tiempo que vaciaba los baldes llenos de lluvia en tanques de cemento. Aproximadamente a las 7:00 p.m., en medio de la oscuridad, llegaron a avisarle que su hijo lo había matado un rayo en la vía que conduce de San Carlos a Cereté.

Eliana, mientras compartía experiencias vividas y contadas por otros, me advierte: “Cami, esa luz no va a llegar por ahora”. Continúa contando que cuando llueve ella prefiere llegar al colegio por varias razones en las que destaca: “si me quedo en la casa mi mamá me pone a hacer oficios y los días lluviosos son los que más oficios dejan; además, si no vengo al colegio mi papá no me da los 2.000 pesos de la merienda, y para colmo de males, no se cocinaría, sino solo una vez en el día y me tocaría conformarme con una sopa larga (refiriéndose a crispetas y café). Mi mamá dice que cuando asistimos a clase debemos alimentarnos bien, que estando en la casa de flojas podemos comer cualquier cosa”.

Juan y Eliana “queman” su mañana deambulando por los pasillos de la escuela, contando chistes y esperando a que cese la lluvia para ir al patio, mientras se gastan en chucherías los 2000 pesos de la merienda, a la vez que los dos ruegan porque de regreso el camino no esté tan resbaloso y así llegar sin contratiempos a su casa, mientras se proponen firmemente regresar al día siguiente, aunque llueva porque “cuando llueve no hay clase en el colegio”.

# La energía de Altavoz no



El Teatro al aire libre Carlos Vieco es insignia del rock local en Medellín. Así lo viven las bandas que, en las eliminatorias del Festival, lo dejan todo en el escenario con la esperanza de pasar al Altavoz Internacional.

Fotos: Sebastián Mesa



Cada banda, sin importar el género, tiene una hora para competir ante el jurado de que debe ser uno de los 24 grupos que se presentarán en el Festival de Altavoz Internacional.

## Sebastián Mesa

Noveno Grado  
Colegio Soleira - La Estrella

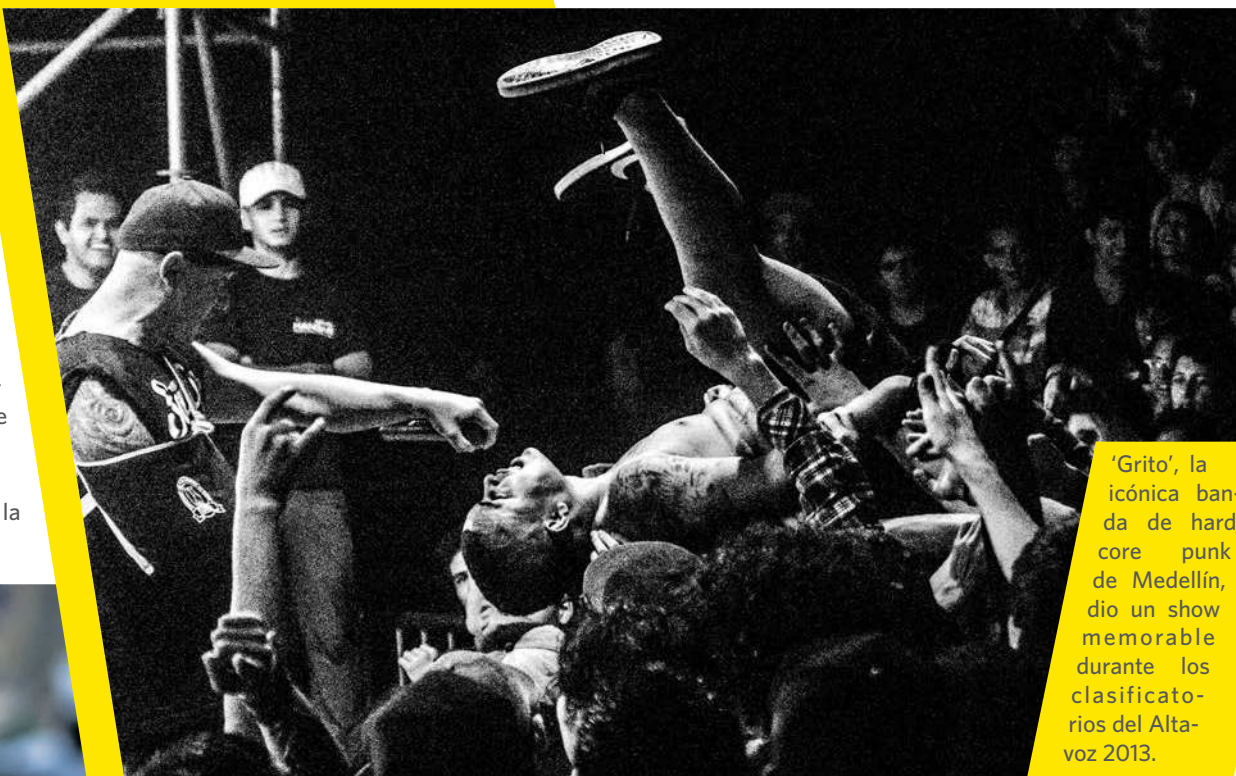
**D**urante 10 años Altavoz ha sido uno de los festivales de música más importantes en Medellín, e incluso se ha convertido en uno de los festivales gratuitos más grandes de Latinoamérica.

Punks, rastas, metaleros y rockeros son solo algunos de los que llegan a esta fiesta en la que todos poguean, todos son amigos, y a nadie le importa de qué clase social eres, si tienes dinero o no: solo les importa que también disfrutes de ese concierto, como si fuera el último.

En el 2013, las eliminatorias se hicieron en diversos lugares de la ciudad. Así, la música llegó a todos los sectores de Medellín.



Crestas de todos los colores, características de los punkeros, se vieron durante las eliminatorias realizadas en el Carlos Vieco.



'Grito', la icónica banda de hard core punk de Medellín, dio un show memorable durante los clasificatorios del Altavoz 2013.



La pasión por la música se mostró de distintas maneras durante los seis días de conciertos clasificatorios.



# o distingue género



para convencer  
e presenta en el



Durante el ciclo de conciertos clasificatorios se presentaron 72 bandas en los géneros de ska y reggae, metal, punk, core, rap, rock, electrónica y otras tendencias. Lloviendo o no, el show debe de continuar.



Con un salto el líder de esta banda del género core muestra toda la energía de su música.



El punk fue uno de los géneros musicales más pogueados de todo Altavoz.

o', la  
ca ban-  
e hard  
punk  
edellín,  
show  
able  
los  
ato-  
Alta-

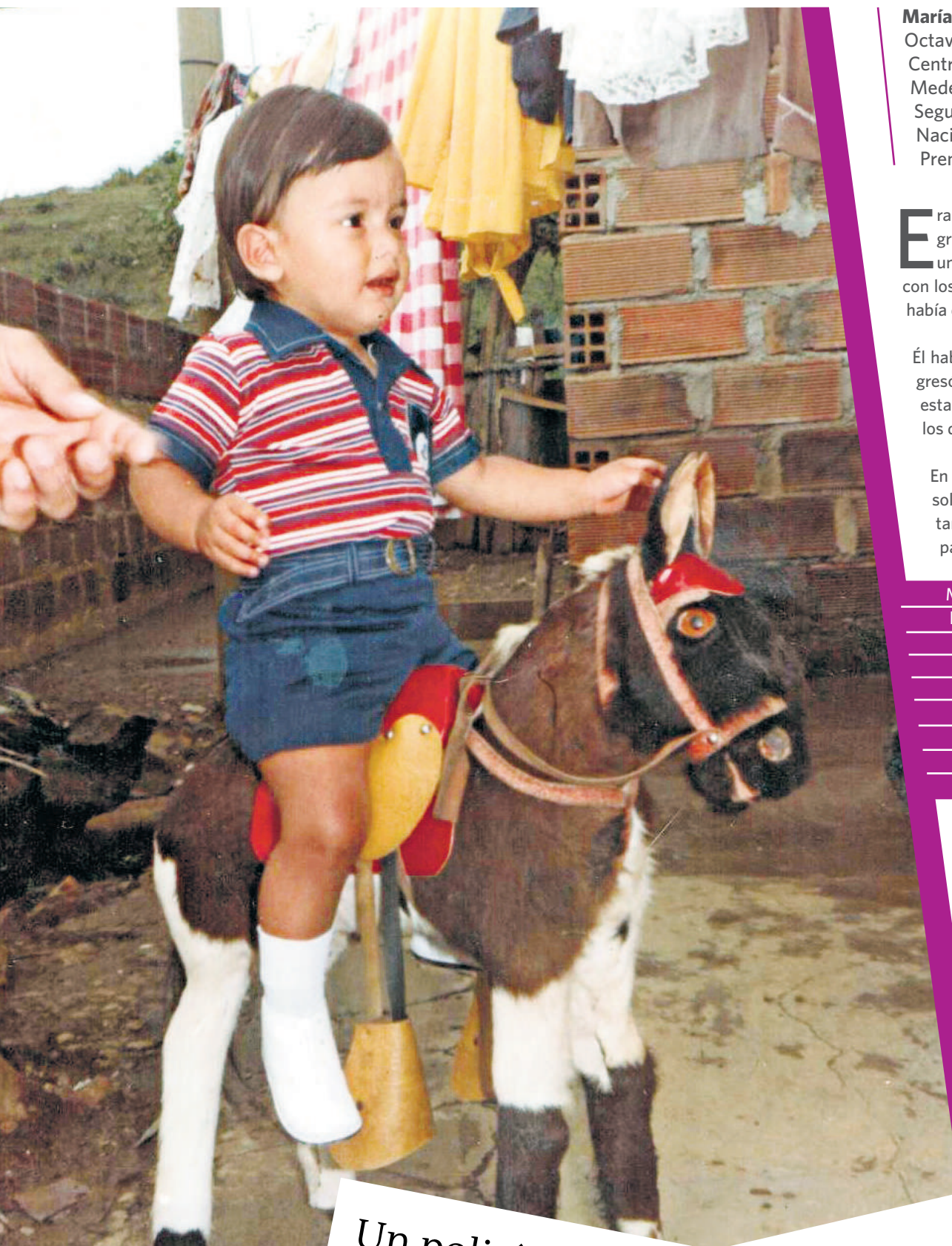


El ska se tomó Plaza Mayor con grupos como 'La Picante', 'Kelaia', 'Afrosound' y 'Sr. Mulato'.



La indumentaria también hace parte del show. Las bandas imponen su estilo para destacarse no solo con la música.

# Indiferencia y



## Un policía muerto dejó ataque de las Farc en el Putumayo

Por JAVIER ALEXANDER MACÍAS

Un ataque atribuido por las autoridades al frente 48 de las Farc en La Hormiga, Putumayo, cobró la vida del policía Ronald Iriarte Jiménez, y dejó gravemente herido a un joven de 13 años quien fue trasladado al hospital para recibir atención médica urgente. Según las autoridades, el grupo guerrillero utilizó en el hostigamiento artefactos explosivos de fabricación artesanal y luego usaron fusiles, causando daños no solo a la estación policial, sino también a varias viviendas que se en-

cuentran cerca al comando.

El coronel Aureliano Ordoñez, comandante de Policía de esa localidad manifestó que los guerrilleros estaban camuflados entre la población civil, "y atacaron con armas largas el puesto de policía empezaron a hacer disparos indiscriminadamente a los funcionarios de la Policía y a las instala-

**En combates murió "Zeplin"**

El guerrillero Jesús Antonio Plata Ríos, conocido como alias "Zeplin" y quien según las autoridades era el ideólogo del Bloque Occidental Alfonso

Cano y el cabecilla del frente Antonio Nariño, murió en combates con el Ejército en zona rural de Balboa, en el sur del Cauca.

El general Leonardo Barreiro Gordillo, comandante del Comando Conjunto Suroccidental, declaró que alias 'Zeplin' era un guerrillero que tenía más de 35 años en la subversión, 15 de ellos en las filas del M-19. "Este era un individuo que sabía manipular todas las estructuras de masas, especialmente en el norte del Cauca, y al final de los años 90 era el vocero mediático de la estructura", dijo Barrero ■

**María José Herrón Úrsula**

Octavo grado  
Centro Educativo Autónomo  
Medellín  
Segundo puesto Concurso  
Nacional de Crónica Andianos  
Prensa Escuela

Era un día como cualquier otro, soleado, pero no se percibía alegría, solo muerte, tristeza, como que se sentía en el ambiente una mala noticia. Mi mamá sentada en la mesa con mi mamita, con los ojos llorosos y la voz entrecortada, me decía que mi primo había desaparecido.

Él había salido de la casa hacía varios días a trabajar pero no regresó. Al principio, como él era más grande que yo, pensamos que estaba con los amigos, después con la novia, pero con el paso de los días se empezó a sentir lo pesado del silencio.

En ese momento se me vino el mundo encima: dolor, tristeza y soledad era lo único que me rodeaba, en ese instante recordaba tantos momentos con él, que era mi primo mayor y con quien pasábamos los ratos más agradables por su forma de ser.

Me daba una rabia saber que la muerte maldita y desgraciada llegaba a nuestras vidas -porque uno acostumbrado a lo que pasa en este país sabe que si una persona ya no aparece, lo más seguro es que lo mataron-, solo quería que se realizara justicia frente a esto. Pensaba: ¿qué sería de mi tía Ángela toda desolada, destrozada, por saber que su hijo del alma, su hijo mayor, su hijo más mimado había desaparecido o estaba muerto? Y sin saber dónde estaría, qué le estarían haciendo, eran un millón de cosas malas que rondaban por mi mente.

Pero ahí estaba mi mamá, por más dolor que ella sintiera siempre estuvieron esas palabras de aliento que retumbaban en mi mente, que llegaban hasta el corazón como una brisa aliviadora que me llevaba a un lugar de paz y alegría donde se me olvidaba todo lo malo y venían las cosas buenas pero... No era suficiente, el dolor, la incertidumbre... No sé qué que se siente en el corazón y no te deja seguir. Ese instante se queda en tu vida como parado y no sabes cómo continuar.

Pasaban las horas y el ambiente se hacía más y más tenso esperando que su cuerpo fuera hallado para hacerle la debida despedida. Esos días se convirtieron en meses, esos meses en años y esta es la hora en que no han encontrado su cuerpo o sabido algo de él.

La investigación de la gente que hace justicia, forzada por mi abuela y mi tía que fueron a cuanto lugar les decían para que les pusieran atención -porque los desaparecidos en Colombia son tantos que eso es del común y mi primo era uno más- encontró un 'curso' que decía lo siguiente: él (cuyo nombre no se me hace posible mencionar, mi corazón se parte) fue asesinado por las FARC, pero tenemos otra mala noticia (mi corazón se paralizaba): su hijo estaba vinculado con los Paramilitares y, por ser uno de sus integrantes, era un reinsertado.

Retornó a mi mente ese momento que yo había intentado olvidar, ese tiempo que queríamos borrar. Las lágrimas bajaron por mis mejillas, cada lágrima era un recuerdo, un sentimiento hacia él, hacia esta situación.

Él, como uno más entre los números de mi país, recibió un día en su humilde

# muerte

casa de pueblo la visita de esas personas con las que uno no desea encontrarse. Simplemente le dijeron "o se va con nosotros o los matamos a todos". Por suerte ese día se logró escapar, pero esa no fue la solución, de ahí en adelante lo buscaron cada día en el trapiche donde trabajaba hasta que lo encontraron y se lo llevaron a la fuerza.

Lo más cruel es que solo tenía 14 años, era muy alto y con mucha puntería y saben qué, lo entrenaron para matar, pero él un día logró salir, ingresar a un programa de reinserción, de esos que son más cuento que verdad, donde prometen libertad y trabajo pero al primer momento los dejan solos. Con mucho miedo pero armado de valor regresó a su casa, pidió perdón y trató, a pesar de todo, de rehacer su vida. Se volvió el mejor hermano e hijo del mundo, cuidó de su mamá y hermanas y mejoró la casa. Se enamoró, se fue a vivir con su novia y tuvo a una hermosa niña que hoy crece sin papá.

Yo recordaba cómo jugábamos, lo más importante eran esas risas que nos sacaba y que nos hacían doler la barriga... Y que ya no volverán. Esas amanecidas debajo de una carpa improvisada con las cortinas y las sábanas de mi tía y de mi abuela, los regaños por los juegos bruscos, por los gritos a la madrugada, las visitas al trapiche para comer panela, la cosecha de guayabas en las 'faldas' de la finca donde él vivía: terminábamos llenos y cansados de tanto comer... Pensar que quería que me viera en un futuro graduarme, llegar a la Universidad, casarme, que cargara mis hijos en sus brazos, pero todos estos recuerdos y anhelos rotos jamás se darían.

Uno ve mucho en la televisión que desplazaron gente, y mientras está pequeño uno no se da cuenta de lo grave que es, ni del dolor y de lo duro que es hasta que le pasa, eso es como una puñalada. Por la cabeza pasan tantas cosas, uno guarda como la esperanza de que todo se resuelva, de que todo sea mentira y que él aparezca de la nada de un momento a otro.

Era increíble como mi tía soportaba tanto dolor, yo intentaba decirle algo, pero ese nudo en la garganta, las lágrimas bajando, no era capaz, comprendí que si callaba era un apoyo para ella: algo que me asombraba y me asombra es el poder que tienen las palabras para destruir y reconstruir, como espada afilada que rompe la muerte y el cuerpo.

Su búsqueda continuaba, pero había algo en mí que me decía: "¡yo estoy contigo en cada paso que das, yo estaré ahí apoyándote para triunfar, y cuando estés a punto de caer recuérdame, con todo lo que te enseñé de superar los obstáculos, de vivir la vida que es una sola, y apoyando a la familia que es una y que siempre va a estar ahí!", esas eran palabras de aliento para mi vida. Pasados los días, yo empeoraba más y más. Me destrozaba el solo hecho de saber que ya no iba a estar a mi lado. El silencio abrumador lo empeoraba diciéndome: "¡cómo puedes reír si él está muerto! ¡Aún si él volviera a estar a tu lado!", y en un instante las cosas empeoraban.

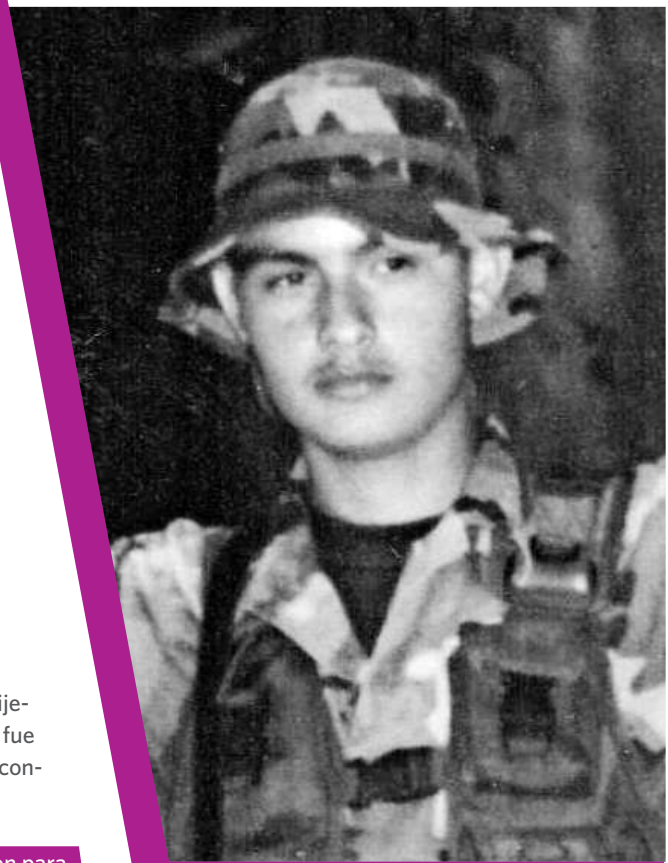
Para algunas personas la vida seguía, pero para mí se hacía imposible, como si cargara el peso de un elefante a mi espalda. Lo extrañaba tanto que veía la vida como algo malo, llena de problemas y me decía a mí misma para qué vivir sin él, la persona que tanto amaba y no estaba a mi lado para compartir con ella... Mis ojos nublados más que el mismo cielo por una muerte, por un dolor.

Por mi mente y mi corazón pasaba un pensamiento que me decía: cómo es capaz una persona de matar y hacer daño. Donde fuera al contrario, ¿qué pasaría? ¿Qué daño le harían a su familia? Solo por cumplir una orden de alguien que quiere vengarse. A la vez, también pensaba que él lo había hecho, pero no con ganas sino obligado, que él ya había cambiado y se había arrepentido.

Su búsqueda seguía pero nada, hasta que el treinta de junio del 2010, casualmente el día de mi cumpleaños número 11, llegó una llamada que cambiaría todo, la tan anhelada llamada donde sabríamos algo de él... ¡La mejor noticia que podía haber escuchado y en ese día tan especial!

En la llamada informaron que habían encontrado el paradero de sus huesos en Yombó (Antioquia), su pueblo natal. La felicidad más extensa que el mismo mar, el universo y quién sabe qué más... Solo puedo decir que ha sido uno de los momentos más emocionantes de mi vida.

Pero como siempre ino, no era más que otra persona desconocida! Resulta que en un lugar "sapiado" por alguien habían encontrado la ropa con la descripción de la de él, y la Fiscalía y ese grupo especial que sabe como buscar la gente fue a ver si era verdad.



Fotos: Archivo familiar María José Herrón Úrsula

Hacia rato a mi abuela le habían dicho que buscara por ese lugar pero a ella le dio miedo y casi no logra que esa gente fuera a buscarlo. Ellos llevaron perros y unas varas largas -contaba mi tía- y enterraron por todo el lugar esa vara para ver si pegaba con algo, pero no, solo encontraron esa ropa y nada más... Otra maldita búsqueda fallida y el colmo, no solo fue esa vez que lo buscaron. Cada que decían, toda la familia se paralizaba para buscar y hasta se arriesgaban por ser muy peligroso, porque la gente que hace justicia se mantenía muy ocupada y no podían ir cada que ellas, mi tía y mi mamita, los buscaban.

Aquel 15 de abril de 2009 quedó marcado en mi vida y en la de mi familia ¡como el día en el que murió mi primo!

Mi tía desde esa fecha no es la misma, uno la ve como rara, llora mucho, se enferma de todo: del colon, de las rodillas, de los huesos, le quitan quistes y hasta sufre mucho de estrés. El médico dice que parece un hospital andante, toma y toma pastillas pero no se mejora, hace poco le dio un pre infarto... Que 'pecao', si a uno le hace falta para vivir, cómo será a mi tía que lo tuvo, que lo dio a luz, es muy gracioso, todos cambiaron.

Un hermano se puso a beber, una hermana se vino del pueblo para Medellín, la hijita no volvió donde los abuelos, el papá también bebe mucho y en mi casa y mi familia no se habla del tema, eso se volvió como un tema intocable y cada que uno intenta hablar de eso lo regañan, a mí me da piedra y hasta rabia. Es más, esta es la primera vez que hablo de ello, la verdad es que a uno hasta le da pena, uno cree que lo van a mirar raro o que lo van a juzgar... Espero que no sea así, la única cosa que yo quiero es contar cómo le duele a uno, cómo es de duro tener un caso como este en la familia. Cómo cambia la vida, cómo se vuelve todo un ocho y hasta cómo los sentimientos cambian y al final se acostumbran a vivir con esto.

Cada día la esperanza de encontrarlo se hace más pequeña, a cada dolor de mi tía se le 'paran menos bolas' y cada mes es solo una raya, una cicatriz más en la suma del corazón.

Desgraciadamente en este país, como decía antes, la lista de desaparecidos es muy larga, todos los días un corazón se rompe por esta terrible situación. En las noticias solo se ven desplazados por... Desaparecidos por tal grupo... Hasta construyendo represas hay desplazados.

La gente se tiene que ir de su tierra y si no hacen caso simplemente los matan, a cuántos pueblos de mi país no se puede ir, casi son como los de los cuentos: "pueblos fantasmas" y la gente o nosotros, todos nos hemos acostumbrado a esto, a vivir en medio de esta situación, a sentir solo un pequeño dolor por todo lo que pasa violento en Colombia, pero no protestamos ni decimos nada.

Deberíamos despertar, hacer algo porque todos apoyamos lo que pasa con lo poco que nos importa, el día que decidamos protestar y enojarnos por todo esto... La situación va a cambiar para que no se repita a diario: "para los difuntos un par de flores".

# Paseo familiar

**Angie Dayana López Sánchez**

Octavo grado

Colegio Colsubsidio San Vicente

Bogotá

Tercer puesto Concurso Nacional

de Crónica Andarios Prensa Escuela

Sobre el tejado de la casa de al lado Piraña caminaba elegantemente, con mucha delicadeza levantaba las patas para evitar alguna chancleta vieja, una muñeca tuerta o algún pedazo de plástico filoso. La forma tranquila en que caminaba y, el entrecerrar de sus ojos a causa de la fuerte luz, auguraban un buen día: uno de esos soleados donde la gente de los barrios desayuna changua o tamal en la panadería de la esquina. Era la mañana del 18 de junio, mi padre se encontraba de vacaciones al igual que mi hermana Stefany y yo.

Mi madre se hallaba trabajando como de costumbre y nosotros tres, mi padre, mi hermana y yo, después de preparar el desayuno y de hacer las labores cotidianas de la casa, nos preguntábamos qué hacer el resto del día.

Mi padre propuso alquilar películas y quedarnos en casa descansando cómodamente todo el día, mi hermanita por el contrario prefería ir a un centro comercial. Pero a mí personalmente ninguna de las dos propuestas me motivaban, el plan de quedarme en casa viendo televisión me parecía aburrido, me daría sueño, pero ir a un centro comercial, como lo proponía mi hermana, me parecía peor, puesto que era un día entre semana y normalmente los centros comerciales se encuentran solos y aburridos.

Después de varias propuestas y sin llegar a ningún acuerdo, decidimos irnos para uno de los parques del sector, planeamos llevar patines, balón de baloncesto, balón de fútbol y las bicicletas; mientras tanto, mi padre se dedicó a preparar a Rokii nuestra mascota, un inquieto y juguetón perrito Beagle.

El plan estaba cada vez mejor, nuestros elementos de diversión estaban listos al igual que los integrantes de la salida, A su vez el firmamento totalmente despejado como no lo hubiesen soportado las delicadas pupilas de Piraña, solo nos quedaba empacar bloqueador solar y llevar dinero suficiente para comprar los helados en el parque. Eran aproximadamente las 11:00 de la mañana cuando salimos de casa rumbo al parque Columnas, uno de los parques de la localidad de San Cristóbal.

Después de caminar varias cuerdas por fin llegamos al parque, un lugar muy grande con extensas zonas verdes, senderos peatonales y canchas deportivas. Estaba lleno de gente y de perros ansiosos que se olían la cola mutuamente o iban jadeantes detrás de alguna pelota, había padres jugando con sus niños, otros se tiraban perezosamente en la grama para tomar el sol, y como en una versión moderna del cuadro de Seurat, había gente trotando y la infaltable pareja de novios con cara de drama.

Al llegar buscamos un lugar un poco apartado, mi padre se sentó sobre el césped y al lado de Rokii, que al parecer ya estaba cansado, con ellos mi hermana y yo. Contemplamos el lugar por algunos minutos y notamos que se encontraba un poco solo.

Pasados aproximadamente unos 10 minutos mi padre exclamó: "bueno niñas, ¿qué haremos primero?" Mi hermana tomó su bicicleta y por consiguiente yo hice lo mismo, salimos tranquilamente por un sendero del parque dispuesto para tal fin, y unos metros más adelante se observaba un grupo de muchachos que se hallaban sentados a orillas de la ciclo ruta, algo relativamente normal, pero al acercarnos nos dimos cuenta de que nos miraban fijamente, al cruzar por el lado de ellos pudimos notar que se encontraban consumiendo drogas, pues el olor era fuerte y desagradable.

En ese momento sentimos miedo pues nuestros padres y en el colegio siempre nos han infundido miedo a las drogas y a las personas que las consumen, ante la constante mirada de aquellos decidimos regresar hacia donde se hallaba mi padre, que a lo lejos nos observaba, al contarle lo que había ocurrido decidimos recoger nuestras pertenencias y retirarnos a otro lugar del parque.

Caminamos hacia el lugar donde se encontraba la pista de patinaje, unas jóvenes se encontraban realizando interesantes figuras. Ellas

muy amablemente nos invitaron a participar y nos enseñaron algunas técnicas y recomendaciones para patinar. Fueron unos interesantes 20 minutos en los cuales mi hermana y yo nos divertíamos intensamente, mientras mi padre nos observaba recostado en las barandas de la pista, pero nuestra tranquilidad se vio interrumpida por un grupo de parejas que llegaron y se sentaron a observarnos, claro que hasta ahí todo era normal, pero después de algunos minutos el olor a marihuana empezó a invadir el lugar. Nuestros vecinos empezaron a consumir drogas frente a nosotros.

Las jóvenes que amablemente nos enseñaban y que resultaron ser instructoras de patinaje infantil decidieron terminar la práctica e irse, no sin antes recomendarle a mi padre que mejor nos alejáramos de allí.

De esa misma forma recorrimos todo el parque y nos encontramos con múltiples grupos de consumidores, disimuladamente nos fuimos alejando bastante desilusionados pues para mi padre este lugar no era seguro para nosotras. Recientemente la ONU y el gobierno colombiano hicieron una encuesta sobre el consumo de drogas en Colombia, según esta en el país se consume 130% más de cocaína que en el resto del mundo, además, que más de 4 millones de personas han consumido alguna sustancia alucinógena por lo menos alguna vez en su vida, y que la mayoría de los consumidores están entre los 18 y los 25 años.

Lo curioso es que lo que para mi padre es una horda peligrosa y degenerada, para mí se convierte en un collage de rostros conocidos. Ahí estaban Brandon, el sobrino de la vecina, Aldemar mi compañero de octavo; Santiago, un excompañero de curso. Todos con cara de neófitos de una nueva secta, todos con edades entre los 13 y los 15 años, me pregunto si la ONU alguna vez les habrá preguntado algo.

A eso de las 2:00 p.m., cansados y aburridos, retornamos a casa, en el camino compramos un video pirata con el último estreno en cartelera. Seguramente veremos esta película hasta la tarde, posteriormente iremos a un centro comercial a comer helados entre maniqués vestidos con ropa escandalosamente costosa, vigilantes en cada esquina y peluquerías con olor a chicle.

Dentro de un par de semanas volveré a ver a Aldemar en la escuela con esa mirada perdida de quienes pertenecen a otra parte, de quienes no pueden creer en historias de futuro y construyen su reino sobre el frío piso de la tienda de la esquina. Yo por mi parte pondré mi silla lo más lejos posible de la de él, mientras pienso en todas las cosas que me compraron en vacaciones y espero ansiosa volver a ver a Piraña caminar elegantemente sobre el tejado que da a mi ventana.



Imagen tomada del Periódico El Espectador del 25 de septiembre del 2013 <http://bit.ly/1elQqDO>



El Caribe colombiano tiene gran biodiversidad: de las siete especies de tortugas marinas que quedan en el mundo, cuatro llegan a las costas del Parque Tayrona. Fotos: Archivo EL COLOMBIANO

# Salvemos a las tortugas

**Luis David Oñate Amador**

Colegio Santiago de Cali Cajamag  
Santa Marta

Cuarto puesto Concurso Nacional  
de Crónica Andiaros Prensa Escuela

Las playas de Don Diego, Gairaca y el Parque Tayrona, cerca a Santa Marta, conforman un exótico lugar que anualmente es visitado por unos cien mil turistas nacionales y extranjeros. Este privilegiado paisaje, colmado de mucha fauna y flora, con más de 140 especies de mamíferos, anfibios, reptiles y plantas, es uno de los sitios del Caribe colombiano escogidos por las tortugas marinas para poner sus huevos.

Hace 15 años, un grupo de estudiantes de biología marina de la universidad Jorge Tadeo Lozano que adelantaba en el Tayrona un estudio sobre las tortugas pensó que era necesario hacer algo para ayudar a salvar esta especie en vía de extinción. Según la bióloga marina Nataly Morales, una de las estudiantes de aquel entonces, la sola llegada de los reptiles a la playa para desovar es un peligro ya que el hombre consumidor de su carne y de sus huevos se ha convertido en su peor enemigo. Los estudiantes también notaron que además de los humanos, los perros salvajes invasores del área y llevados allí por campesinos y pescadores, las aves y otros animales de la zona devoran a los huevos y las tortugas recién nacidas.

A la universidad le gustó la idea y la respaldó. De inmediato este grupo de estudiantes de la mano de la bióloga marina Aminta Jáuregui, directora del programa Conservación de Tortugas Marinas, comenzó a trabajar en el proyecto. Hasta el día de hoy han hecho 11 liberaciones y unas mil doscientas tortuguitas se han visto correr en la playa en busca del mar donde forjarán su destino. "Hemos tenido muy buenos resultados y logros significativos", afirmó Jáuregui.

El programa comenzó con el avistamiento de las tortugas cuando llegan a poner sus huevos a las playas, y el cuidado de los nidos durante la incubación. En ese proceso, los peligros por las inundaciones o el acecho de los depredadores es permanente y, según Aminta Jáuregui, las probabilidades de que uno de estos reptiles llegara a edad adulta era de uno en mil. "Nos pasábamos sesenta días cuidando los nidos y luego los nacimientos; antes de entrar al mar, la mayoría de los neonatos eran depredados por aves y cangrejos. Todo ese esfuerzo se veía perdido".

En vista de que el Parque Tayrona es una zona de reserva y como tal no es bueno romper la cadena impidiendo el accionar de los depredadores naturales, además de que por ley está prohibido sacar los huevos para llevarlos a una incubadora, los directivos del programa tomaron una decisión acertada.

Siguieron con el cuidado de los nidos de las tortugas, que desovaran dentro de la reserva natural, pero acordaron que los huevos que pusieran en las playas de Don Diego y Gariaca, adyacentes al parque, sí serían llevados a una incubadora en el Museo Mundo Marino, entidad que junto a la Corporación Autónoma Regional del Magdalena, Petroleras y otras empresas privadas se unieron al programa.

Las incubadoras son pequeñas neveras de icopor con arena de mar donde son introducidos los huevos que, durante dos meses, son analizados y mantenidos en una temperatura adecuada para no romper el equilibrio natural. "El sexo de los reptiles está dado por la temperatura que se dé en la incubación. Temperatura alta da hembra y más baja salen machos", aseguró la bióloga Nataly Morales.

Al nacer las tortuguitas son llevadas a unos tanques de agua extraída del mar en donde son alimentadas con pequeñas cantidades de calcio, que les proporcionan vitamina para los cartílagos y evita que se muerdan entre sí. Allí permanecen entre 8 y 10 meses antes de ser liberadas en la misma playa de donde fueron extraídos los huevos.

Aminta Jáuregui dijo que las tortugas son liberadas cuando tienen aproximadamente 35 centímetros, lo que les da un 50% más de probabilidades para llegar a una edad adulta, lo cual se da aproximadamente a los veinte años.

Con el apoyo de varias entidades internacionales, a varias tortugas liberadas les han puesto dispositivos satelitales para hacerles seguimiento durante los dos años que dura la batería del aparato electrónico conectado, a fin de conocer mejor sus rutas y poder ayudar de mejor forma en su conservación. En 2010 se dio el caso de Colombianita, una tortuga de ocho meses liberada en el Tayrona, la cual fue rastreada hasta Yucatán, México.

Otra tortuga liberada que mandó buena información fue Cumbiarey que se quedó en la zona de Panamá. Pero también se dio el caso de que uno de los aparatos electrónicos terminó junto con la naciente tortuga en una red de pescadores artesanales de Gairaca. Las biólogas contaron que fue necesario recurrir a la policía para que devolvieran el equipo porque la tortuguita murió asfixiada en las redes.

Las investigaciones de los especialistas de la Tadeo Lozano y de Mundo Marino dan cuenta de que hace unos 20 años, entre mayo y septiembre que es la temporada de desove a estas mismas playas del Caribe colombiano, llegaban más de cien tortugas a poner sus huevos. Hoy hay temporadas en que no sobrepasan las 10. Según los científicos, además de depredadores directos como el hombre, otros enemigos de las tortugas marinas son el cambio climático y la contaminación que producimos los humanos.

En este programa ecológico también se ha buscado la participación de los colegios, pescadores y habitantes de la zona de las playas donde ponen los reptiles, para que aporten su grano de arena y ayuden a salvar a este ovíparo que, desde hace unos 150 millones de años, habita el planeta tierra.

Además de las clases de educación ambiental que les imparten los profesionales universitarios, los educandos se convierten en multiplicadores del proyecto. Algunos entran a apoyarlo directamente cuidando los nidos o estando atentos con la llegada de las tortugas para que no sean molestadas mientras están cavando los huecos y poniendo los huevos.

Ibeth Pinzón, directora del colegio ambiental Los Manglares, manifiesta que los niños son llevados a la liberación y a que miren el proceso, lo mismo que se les indica el peligro en el que se encuentra la tortuga y que, si no la conservamos, quizás las futuras generaciones no las alcancen a conocer.

De las siete especies de tortugas marinas que aún quedan en el mundo, cuatro desovan en las playas del Caribe colombiano cerca a Santa Marta: la laúd, carey, caguama y lora, y de dos de ellas quedan pocos ejemplares.

"Las que están en amenaza crítica que aparecen en el tope de la lista roja del grupo de naturaleza, OICN, son las tortugas carey y la caguama", dijo Carmen Lucía Noriega, otra de las biólogas marinas que participa en este programa de conservación. La carey es una de las más perseguidas por su carne y su caparazón, el cual es utilizado para hacer objetos de uso personal como manillas y gafas.



# Don Fred, el criador de codornices



Fotos: Archivo EL COLOMBIANO

**Andrés Felipe Castañeda Jiménez**  
Octavo grado  
Tallerista: Yesica Mileyde Mejía Montoya  
C.E.R. La Chuscala - Caldas

Ubicado en el municipio de Caldas se encuentra el galpón de codornices "La Ilusión", allí trabaja el señor Fred Ignacio Castañeda.

La vida en el galpón es muy interesante, siempre hay algo nuevo que hacer, Don Fred Ignacio junto a su familia se dedican a la cría y sostenimiento de las codornices, todos realizan diferentes tareas y trabajan juntos para el sostenimiento de su hogar. Don Fred se levanta todos los días a las 7am para recoger los nutritivos y ricos huevos de las Codornices, pequeñas aves que requieren mucho cuidado y dedicación, se alimentan de cuidado y agua.

Las codornices jóvenes empiezan a poner huevos después de 30 días de nacidas. Cuando cumplen un año o cuando se enferman deben de ser sacrificadas, pues su producción de huevos se ve afectada. Cuando se sacan codornices viejas se ingresa un número igual de codornices nuevas.

Don Fred y su esposa, después de recoger los huevos, se encargan de empacarlos en pequeñas cajas hueveras unas de 24 huevos y otras más pequeñas en las cuales caben 12 huevo que son corchados y posteriormente vendidos en el Éxito y Mayorca.

Cuando Don Fred y su familia llegaron al municipio de Caldas y empezaron a trabajar en el galpón había aproximadamente 2.350 codornices y la producción era de 75 a 90 cajas diarias. Hoy en día en el galpón se encuentran aproximadamente 3.200 codornices, las cuales están poniendo entre 104 y 112 cajas diarias.

Las codornices comen tres veces al día, el desayuno empieza a las 7:00 am, el almuerzo se les da a las 11:00 am y a las 3:30 pm la comida.

Criar codornices tiene su arte. Constantemente se deja una grabadora encendida dentro del galpón con música especial para que las codornices no se estresen y no bajen la producción de huevos. La ropa indicada para entrar al galpón es una camiseta azul y jeans para que ellas no se distraigan y estén tranquilas.

Dos veces por semana don Fred y su esposa limpian unas tapas especiales que se colocan bajo los nidos para recoger la heces de las codornices, este excremento es sacado en baldes y depositado en una carreta, la cual es llevada a la parte posterior del galpón donde se recogen las materias orgánicas que con el paso del tiempo se convierten en abono para los jardines.

Las codornices deben permanecer en un ambiente cálido, para ello se cierran las cortinas en los días fríos y se abren en los días frescos.

El galpón cuenta con unas lámparas que mejoran la visibilidad para los cuidadores y para que las codornices vean el cuidado que se les echa, estas lámparas además proporcionan calor a las aves y se apagan a las 9:30 pm para que las codornices duerman bien, y se encienden a las 6:00 am.

Los hijos de Don Fred ayudan con el mantenimiento del galpón, además de que han aprendido a cuidar las codornices, saben que no deben maltratarlas, pues merecen respeto igual que todos los animales.

Los huevos de codorniz son apetecidos por su delicioso sabor, además de que son ricos en vitamina B1, B2 y B3. La finca la Ilusión es reconocida en el municipio de Caldas por ser una de las mayores productoras en huevos de codorniz.

Don Fred y su familia siguen trabajando con esmero, su ocupación es cuidar codornices y ellos se empeñan en hacerlo cada día mejor.





Fotos: Estefanía Vélez Carmona

# Una vida fuera de lo común

**Estefanía Vélez Carmona**

Séptimo grado

Tallerista: Yesica Mileyde Mejía Montoya

C.E.R. la Chuscala - Caldas

**A**lejandro Londoño Delgado es un niño de siete años de edad, alegre y soñador, que esconde tras su mirada pícaro una historia de vida diferente a la de sus amigos.

Alejo, como se le conoce, nació con una enfermedad denominada espina bífida; desde su nacimiento ha luchado para hacerle frente a esta enfermedad junto a su madre Sandra Patricia Delgado. Después de 7 operaciones en la columna vertebral y tras muchos años de intentar caminar, Alejo se ha adaptado a la vida cotidiana, ingresó a la escuela, tiene muchos amigos con los cuales se la lleva muy bien, realiza sus tareas, juega, va de paseo y se integra normalmente con su familia.

Al principio cuando su mamá decidió ingresarlo al preescolar le costó adaptarse y fue difícil para él. Pero después ya no quería salir del jardín Pequeña Lucecita, ya que lo trataban muy bien y se sentía como si estuviera en casa.



Más tarde, cuando Alejo cumplió 6 años, la alcaldía de Apartado le regaló unos aparatos que le sirvieron para fortalecer sus músculos y una lindísima silla de ruedas para un mejor desplazamiento. Motivado y comprometido con su nueva vida escolar empezó a competir en carreras para niños con discapacidad, ocupando los primeros lugares y recogiendo los primeros triunfos de su infancia. En la escuela es uno de los niños más aplicados. Además de ser un niño fuera de lo común, es la alegría y la luz para su familia.

Su madre se siente orgullosa, pues Alejo es un niño muy inteligente, le encanta estudiar y su discapacidad no le impide divertirse y tener muchos amigos. Ella espera que con el paso de los años su pequeño hijo se convierta en una persona ejemplar capaz de superar sus limitaciones y de llevar una vida normal. Agradece a Dios por tener a Alejo a su lado, ya que él es su mayor orgullo y ha mantenido unida a la familia durante todos estos años.

# Ciudad de Zombies

**Yesica Mileyde Mejía Montoya**

Estudiante de Educación Física  
Universidad de San Buenaventura  
Tallerista C.E.R. La Chuscala - Caldas

Como es costumbre, Catalina Bedoya sale de su casa a las 3:00 pm hacia su trabajo en el centro de la ciudad de Medellín. Hoy es un día de esos en los que espera que le vaya muy bien, pues es viernes de quincena. Al llegar, apresurada se cambia los tenis por unos tacones altos, alista su destapador y se da un último retoque para empezar a trabajar. Hoy el bar está lleno, la patrona está pendiente y Catalina de inmediato se convierte en una chica sonriente, que al compás de las copas se hace amiga de todos.

Como Catalina, muchas mujeres se ganan la vida en el centro de esta ciudad, cientos de ellas, de todas las edades y colores trabajan en los bares y cantinas, otras ejercen la prostitución, y otras simplemente venden aretes o chicles en los negocios.

Aún es temprano y el centro adquiere un ambiente acogedor, con el pasar de las horas, las luces empiezan a brillar, cientos de hombres cansados después de una semana de trabajo encuentran refugio en estos lugares, donde a cambio de unos billetes se les da una cerveza fría y una compañía agradable.

Alrededor convergen una cantidad de personas con diferentes ocupaciones: trabajadores de los diferentes negocios, cambalacheros, guardias, policías, taxistas, expendedores de drogas, venteros ambulantes, meseros, ladrones, vendedores de minutos, etc. Todos ellos salen a rebuscarse el pan para sus hijos, mientras los incautos clientes y consumidores de los bares y prostíbulos dejan la plata del mercado en los bolsillos de los dueños de estos negocios.

Con el transcurrir del tiempo, el alcohol y las diferentes drogas se empiezan a vender como arroz. El centro se convierte en un lugar donde cada quien puede hacer lo que quiera, desde vender su dignidad, hasta llegar a sentirse libre de toda opresión y prejuicios.

Las casas de vicio se empiezan a llenar, algunos borrachos, ya sin plata, empiezan ser sacados de los bares hacia las aceras. A eso de las 12:00 pm, la ciudad empieza a cambiar, Catalina por su parte está demasiado embriagada, tiene su dinero asegurado y espera que sean las 2:00 am para irse a su casa al lado de su hijo.

Esta noche su patrona decide que debe salir a las 3:00 am, cansada se desploma sobre la mesa y por un momento queda noqueada. Pero el momento esperado llega, esconde su dinero fuera de la vista y las manos de los ladrones, se cambia los zapatos, toma su chaqueta y sale hacia su casa.

Esta noche, entre copas y más copas, Cata está más deprimida que nunca, a las 3:00 am ya no hay negocios abiertos y las luces se han apagado, aquel lugar de rumba y desenfreno, se ha convertido en un sitio donde nadie quisiera estar y mucho menos a esa hora, se ha convertido en una ciudad de muertos vivientes.

Jóvenes y viejos hundidos en el alcohol, niños pegados de una botella de sacol, ladrones por donde quiera, jóvenes ejerciendo la prostitución, personas hundidas en el bazuco, ancianos tirados en el suelo bajo un plástico.

Catalina toma aire y a pesar de los tragos intenta llegar al microbús que la llevará a casa, mientras espera ve toda clase de tragedias, un indigente se acerca a su ventana y le pide una moneda, ella se la da, pero sabe que jamás calmará su necesidad de consumir drogas. Impotente, se siente atrapada en un mundo de zombies, ella sabe que no pertenece allí, pero es la realidad que le tocó vivir.

Finalmente el carro arranca, ruega a Dios para que la proteja y le dé fuerzas, porque ella nada puede hacer más que llorar de impotencia al ver niños que a la edad de su hijo están perdidos en las calles.

Al llegar a casa abraza a su pequeño y se reconforta en su cama. La misma historia se repite todos los días y mientras Catalina lucha porque su hijo tenga comida, leche y ropa, no cuenta con el tiempo suficiente para disfrutar los pequeños detalles. Entre tanto y sin querer, se hunde en el alcoholismo y se siente incapaz de escapar de este mundo, de esta ciudad de muertos en vida.

Fotos: Archivo EL COLOMBIANO





# Ultimate, deporte que motiva a Rionegro

**Andrés Cardona Paniagua**  
Colegio UPB Marinilla  
Tallerista Nataly Zuluaga Montoya



'Neftis' es uno de los tres equipos que hace parte del club Vikingos. Fotos: Andrés Cardona

*Esta disciplina que cautiva a los jóvenes desde 1975, ha dado la vuelta al mundo y llegó al Oriente antioqueño. En el 2013 inspiró a un grupo de jóvenes de Rionegro para sacar tres equipos: masculino "Ufo", femenino "Neftis" y mixto "Vikingos".*

En una piscina semiolímpica del barrio El Porvenir, en el municipio de Rionegro, nació la idea de conformar un equipo mixto de ultimate. Carolina García, Jonathan Murillo, Andrés Martínez y el administrador de la piscina Jhon Fredy Arango, habitantes del sector, decidieron a finales del mes de abril de 2013 fundar el equipo con el objetivo de representar a su municipio en campeonatos locales, nacionales e internacionales.

"Langosta Azul" fue el primer nombre que pensaron para su equipo, pues el agua o la piscina a la que asisten periódicamente unió a los primeros cuatro integrantes del club, quienes con el tiempo decidieron llamarse "Vikingos".

El voz a voz ha sido la mejor estrategia de comunicación para invitar a la comunidad a participar. Actualmente, jóvenes entre los 13 y 20 años de edad participan de los entrenamientos, que aún no tienen fechas, ni horarios definidos para practicar este deporte. Un aspecto sí es claro: la constancia y la dedicación hacen grandes equipos, por eso saben que la preparación debe ser frecuente para llegar a las grandes ligas, una de sus aspiraciones.

El ejemplo lo tienen del equipo que representa a Colombia, el cual realiza sus entrenamientos en Medellín, y quienes han sido invitados al Mundial sub-23 en Toronto, Canadá. Aunque "Vikingos" no goza de fama en Rionegro, y tampoco ha sido reconocido por el municipio, estos aspectos no le impiden entrenar fuerte en la cancha del barrio El Porvenir, frente a la piscina que los ha visto crecer como equipo.

"Vikingos" se ejercita para mejorar las tácticas "Forehand", "Backhand" y "Hammer", lanzamientos utilizados en este deporte. La amistad, diversión y diálogo son valores que se reflejan entre ellos, a quienes en los entrenamientos se les ve felices. La unión de sus integrantes es resultado de la fascinación que tienen por el ultimate y la natación.

Los integrantes del grupo mixto "Vikingos" esperan que, para finales de este año, entren a su primer campeonato de ultimate, e ir avanzando para cumplir su sueño: llegar al Mundial de esta disciplina deportiva.

Las prácticas de ultimate de "Vikingos" duran entre dos y tres horas, por ahora solo lo hacen dos veces a la semana. El entrenamiento es algo básico en la primera y segunda hora, los jugadores practican el mejoramiento de los lanzamientos y la práctica del pivoteo, acción motriz que facilita el movimiento cuando se tiene el disco. En la segunda y tercera hora practican con un partido, donde mejoran todas las técnicas y reglas que se deben tener en cuenta en un verdadero partido.

Otra de las metas de este equipo, antes de finalizar el 2013, es demostrar que el ultimate es un deporte competitivo, atlético, y respetuoso, que merece toda la atención de las directivas deportivas del Municipio, y que representa la persistencia de estos jóvenes rionegreros, quienes opinan que vale la pena practicarlo y disfrutarlo al máximo.



# Dos miradas de un día

## Rubén Darío Estupiñán

Docente I. E. Jorge Eliécer Gaitán  
Tallerista Jessica Alejandra Velásquez B.  
Universidad San Buenaventura

*Voces van y vienen, enredadas en un supuesto escenario de aprendizaje.*

**E**l día del que voy a hablar comienza a las 7 de la noche del día anterior. Últimar detalles que correspondan a la agenda, al horario, a las últimas disposiciones del comunicado interno; recordar qué grupo visito, pasar revista por las caras y disposiciones corporales de cada uno de los estudiantes: "si les enseño esto así, ¿será que resulta?, ¿qué cara irán a poner?" **Buscar en mi armario la ropa que pienso ponerme, preguntar en la casa si cuadra la pinta o si quedo como un salpícion, si las medias salen con los zapatos, la correa, el día, poner la alarma a la hora exacta, son algunas de las preocupaciones que invaden mi espacio personal. Luego de todas esas verificaciones me dispongo a dormir.**

Exactamente a las 5:45 de la mañana suena el despertador. Echo mano del radio transistor para actualizarme con respecto a las últimas noticias. El baño es mi primera sala de modelaje, un día bueno comienza con un buen baño: agua fría para despertar los músculos, para refrescar el cuerpo y para aclarar los sentidos. Pasarela va, pasarela viene y un buen tinto y salir religiosamente para un espacio intermedio entre mi casa y el colegio Jorge Eliécer Gaitán.

En un horario promedio, y a las carreras, me siento a almorzar. Aseo personal y esperar el bus para llegar a la planta física. Entrar, saludar, organizar, saludar, tener a la mano los útiles necesarios, saludar, esperar la llegada de los estudiantes a la institución. Escuchar el timbre y salir entonando las notas de una canción que se pega, de no se sabe dónde, o se recuerda involuntariamente.

Llegar al salón, saludar, organizar el espacio. Empezar la primera clase: acompañar el consumo del refrigerio, fecha, reflexión, tema. Un comentario sobre la reflexión, un chiste para romper el hielo e iniciar lo propio de la clase. Escuchar voces que resuenan todavía: "profe, ¿hoy a qué hora salimos?", "profe, ¿la profesora 'X' vino hoy?" Motivaciones que marcan la disposición de algunos para la jornada.

Clase, timbre. "Profe, no traje el cuaderno", "Profe, clase libre", "Profe, ¿qué vamos

a hacer hoy?" Clase, timbre, nuevas caras, clase. "Profe, no hagamos nada", "Vamos a leer", "Profe, eso es muy largo", "Profe, eso está muy difícil". Timbre, descanso, acompañamiento.

En un espacio considerable de media hora se abre el telón para comer, beber, ir al baño, encontrarse con el amigo, conversar, correr, jugar microfútbol, recostarse, pedir plata, pedir el sobrado, gritar, hablar por teléfono, recoger basura, ordenar filas, cuidar lugares, pintarse las uñas, ponerse al día en orden de chismes, servir de jurado para quienes modelan por los corredores o por los patios: en el descanso muchos modelan su forma de ser original mientras otros comentan y escogen al mejor vestido, al mal vestido, al que camina más feo, al que se cayó: "ioe, oe, oe!", a la que le pegaron en el barrio, al que suspendieron, al profesor de turno en acompañamiento.

Timbre, camino, carreras, siguen hablando por teléfono, carreras, siguen comprando, caminando, siguen jugando microfútbol, carreras, siguen tomando tinto, siguen conversando, tour dirigido por todo el colegio, carreras, caminando, puerta cerrada, gente en los pasillos, más gente en los pasillos, carreras, gente deambulando, voces: "el descanso no alcanza para nada", "nos están robando tiempo", "profe, un momento ya voy", "no alcancé a comprar", "recoge esa basura, por favor", "oiga, ¿acaso yo la boté?", "corra, corra, van a cerrar la puerta", "profe, espere, yo no voy a perder la moneda en el teléfono", "¿con quién nos toca?", "¿cuándo serán las seis?" Y, por fin... Clase.

Timbre, caras nuevas, clase, "no hice la tarea", "profe, me presta un lapicero", "¿quién está fuera del puesto?", "profe, mire, me está tirando pedacitos de borrador", de pronto tema de clase, timbre, descanso. En la docencia ese espacio tiene dos nombres: "hora libre" u "hora disponible". Calificar, revisar, tomar tinto, revisar, compartir con profesores. Timbre, organizar salón, salir al patio, fila, salida del colegio, despedida, risas, gritos, abrazos, subir al bus, ruta al barrio.

Organizar materiales, guardar pertenencias, hablar con compañeros, despedida. Cerrar la sala de profesores. Despedida del vigilante. Salida para la casa, 6:15 de la tarde.

**Oswaldo Orozco Piedrahita**  
Décimo grado  
I.E. Jorge Eliécer Gaitán  
Tallerista Jessica Alejandra Velásquez B.  
Universidad de San Buenaventura

**F**in de semana, domingo: Llega la noche y se avecina una nueva semana más de estudio y experiencias. Se vienen los nervios de saber con qué tema van a sabotear las clases cada día, la pereza de asistir a la institución para seguir conviviendo con algunas personas que no tienen sentido de pertenencia por el colegio, la ansiedad de saber qué aprenderemos el día de mañana, y nuevamente los nervios por las evaluaciones sorpresa que tanto les encanta hacer a los profesores.

Finalmente llega el día, vuelve y juega la misma rutina de siempre, bajarse estresado del bus con la frente en alto para afrontar algunos problemas que, se sabe, se presentarán en la institución, y con todas las energías para recibir quejas, reclamos o peticiones sobre el equipo de fútbol del colegio.

Después de hablar con la coordinadora y de escuchar su inconformidad con los resultados del equipo, la siguiente parada es llegar al salón de clases, ver más estudiantes en los corredores que en el aula, notar como algunos juegan con el refrigerio mientras el profesor llega, escuchar a los "gamines" del salón - como siempre- cogiendo de tema a algún estudiante por su nuevo peinado, su forma de hablar, su forma de pararse, su forma de usar el uniforme.

Las mujeres contando los chismes del fin de semana: con quienes salieron, cuál fue la fiesta, a qué hora se entraron el sábado, etc. No solo eso, también es verlas desde la llegada a la institución con espejo en mano, polvo, la-



Así es un día cotidiano en la I.E. Jorge Eliécer Gaitán. Fotos: Rubén Darío Estupiñán

# en la Jorge Eliécer



bial, pestañina o -lo que más hacen- tener el barniz por fuera para pintarse las uñas o para pintarle las uñas a la compañera.

Llega la primera hora de clase y se pierden alrededor de 3 a 4 minutos esperando que los estudiantes ingresen al aula, se sienten en el puesto correspondiente y pueden dejar de decir: "¡que pereza clase con esa profesora!" o "no veo la hora de salir al descanso". Luego llega el tema nuevo en la materia, y aún se escuchan estudiantes hablando: "¿hay que copiar?", "¡que pereza copiar todo eso!", "¿quién me presta un lapicero negro?", "¿qué fecha es hoy?", "¿la profesora no tenía los cuadernos pues?"

Fin de la hora, es momento de guardar y prepararse para la siguiente clase; otra vez todos para fuera, hora de ir a hablar con los jugadores del equipo: cuáles son las fallas, a qué horas es el entrenamiento, cuándo es la próxima fecha, cuándo llegan los uniformes y con qué formación vamos a jugar en el siguiente partido. Siguiendo clase.

Poco tiempo antes de salir al descanso se escucha el mejor comentario participativo de la clase: "¡tengo hambre!", seguido de la pregunta más frecuente en todo el día: "¿qué hora es?". Suena el timbre, salimos al descanso, es hora de ir a hacer fila para entrar al baño, tiempo de ver como empiezan a dejar los sanitarios llenos de basura y como les tiran agua a los estudiantes que están en los baños.

Durante el receso muchos estudiantes aprovechan para buscar a los docentes y entregar los trabajos que no entregaron en el transcurso de la semana anterior; seguido de los que siempre están en su grupo contando todo lo que pasó el fin de semana,

gozándose a los docentes de las primeras tres horas por su peinado, forma de hablar o forma de explicar, y lo que nunca faltará es -en medio del descanso- el estudiante que es abucheado por todo el colegio porque se cayó o dejó caer sus alimentos, o porque le pegaron.

Nuevamente suena el timbre y todos para los salones, allí aprovechan todos para ir al baño, para ir donde el o la novia en el otro salón, para ir a prestar un diccionario o para ir a buscar recocha en otros salones. Finalmente llegan las últimas tres horas de clase, se vive un ambiente un poco tenso por los temas a tratar, por el calor y por el estrés que causan algunos estudiantes.

Finalizando las clases, abundan más comentarios y preguntas: "¿el profesor X va a faltar mañana?", "¿y dejó trabajo?", "¿mañana hay evaluación?", "¡qué pereza, casi que no se acaba este día!", "¿a qué hora entramos mañana?", "¿qué tareas hay para mañana?"

Lo más común al salir es ver a las parejas bajar cogidas de la mano, los alumnos de un grado peleando con otros, estudiantes chateando por sus celulares o los otros con sus inseparables audífonos. Al finalizar la jornada nuevamente nos disponemos a abordar los buses, cada quien se va para su casa, y nuevamente a prepararse para otro día de clase.

# Rubén vive para enseñar

Más que como profesor, Rubén es visto por sus alumnos como un amigo. Fotos: Daniela Agudelo Berrío Así es un día cotidiano en la I.E. Jorge Eliécer Gaitán. Fotos: Rubén Darío Estupiñán

**Daniela Agudelo Berrío**  
Aprendiz de Comunicaciones  
Prensa Escuela EL COLOMBIANO

**A**l principio quiso ser médico, pero la falta de oportunidades y dinero hicieron que renunciara a su sueño. Luego, por invitación de un amigo, acolitó en la parroquia de su barrio y asistió al grupo juvenil. Le gustó tanto lo espiritual que trabajó como sacristán de Los Carmelitas, optó por ser sacerdote, dejó su natal Cúcuta y viajó rumbo al Seminario Mayor de Medellín.

La docencia no se cruzaba por su cabeza. En Medellín vivió por un año, alimentó su ilusión de ser sacerdote y aprendió. Después, viajó a Bogotá para la segunda parte de su formación. "Allá todo fue vertiginoso, tuve mucho por hacer y los compañeros se comenzaron a retirar o fueron retirados, fue un golpe duro", recuerda. Hasta que llegó su turno, un día su formador lo llamó y le dijo: "Rubén, usted no sirve para esto, su vocación no está por este lado. Salga, de una vuelta y vuelve si quiere".

Salió del Seminario, fue acogido por la familia de un compañero también retirado, y repensó su camino. Su deseo era servir a la comunidad, y como desde pequeño le había llamado la atención la policía, creyó que en esa institución podría hacerlo. "Si no fue lo religioso voy a hacer las vueltas para la policía", pensó.

Sin embargo, días antes de recibir respuesta a su postulación le propusieron regresar a Medellín. Unos amigos, también expulsados del seminario, le hablaron de una beca para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana, oportunidad que incluía comida y alojamiento y debía tomar cuanto antes.

Decidió irse. No quería regresar a Cúcuta como un fracasado. El día de su llegada salió de la terminal para la universidad, se arregló en el baño, entró a clase, le gustó y se quedó. Fueron más de cinco años en los que estudió, traspasó, leyó y escribió. Al terminar le ofrecieron como práctica una vacante en el departamento de inducción de la UPB, puesto en el que debía apoyar una o dos clases, orientar a los jóvenes en lectura, redacción, disciplina y método de estudio.

## Rubén conoció la docencia

Rubén disfruta la docencia desde hace 14 años, tiempo en el que ha seguido el ejemplo de sus mejores maestros, y ha definido la enseñanza como la generación de sentido. "Un docente es alguien que tiene como única función quitarle el piso al otro para que pueda pensarse a sí mismo. Cualquiera puede enseñar contenidos, pero solo el docente es capaz de mostrar que lo aprendido puede ser diferente", dice.

Actualmente divide su tiempo entre el Centro Educativo Don Bosco y la Institución Educativa Jorge Eliécer Gaitán, colegios en los que orienta el grado undécimo y enseña Español y Filosofía.

## RUBÉN...

Vive en Medellín pero nació en Cúcuta, ciudad en la que le llaman Darío, allá está su familia, el Cúcuta Deportivo y gran parte de su corazón.

Se enorgullece porque solo perdió una materia en su vida escolar: Ciencias Naturales en tercero de primaria.

Colecciona "carritos". Le gustan los de impulso y, si abren sus puertas, emiten sonido, encienden las luces o hacen piruetas mucho mejor.

Evita los protocolos porque "tiene que aparentar lo que no es", disimular su risa y dejar de cantar. Él camina por los pasillos dejando estrofas de vallenato, salsa, y reggaetón.

Se considera el más afortunado del mundo, porque como él mismo escribe: "tiene estudiantes que le enseñan a vivir y a fortalecer una vocación inesperada y asertiva: la docencia".



Es docente todo el tiempo, su jornada no se limita al horario escolar. "Yo veo televisión y preparo clase, escucho una canción y preparo clase, leo el periódico y preparo clase, veo una película y preparo clase, voy a un centro comercial y preparo clase". Considera que todo tiene algo para comentar y aprender, en especial lo relacionado con el mundo de sus estudiantes.

"Siempre es conveniente conocer de qué hablan los jóvenes, qué escuchan, qué tienen de nuevo en su celular, saber por qué les interesa; es mi forma de hablarles, de enseñarles, de aprender con los peñaos", dice.

Siguiendo este pensamiento ha creado "Academia", grupo de Facebook abierto a sus alumnos de 11º del Jorge Eliécer Gaitán, espacio en el que pregunta por la jornada, comparte artículos, plantea actividades, resuelve dudas y les da ánimo.

Rubén "es un amigo, un compañero, una persona que siempre está ahí para apoyarlo a uno, un profesor que se mete en el mundo de los estudiantes, los ayuda a mejorar lo que tienen malo y busca otros métodos en vez de estar regañando", comenta Liz Estefanía Cabarcas, estudiante del grado 11 de la I.E. Jorge Eliécer Gaitán.

Ese doble concepto, profesor / amigo, se evidencia en sus clases cuando los estudiantes ríen a causa de sus ejemplos, actividades y comentarios. Él los conoce, los molesta con cariño y no se disgusta fácilmente; para llamar su atención basta la frase que aprendió de su madre: "Mueve la lengua, mueve la mano", expresión que lo remite a su infancia y causa efecto entre sus alumnos.

En los descansos, cuando va por los pasillos, es común que lo abracen, lo carguen, lo llamen "mi amor", "hermoso", "Rubenchis", o "Rubenchito". Es un afecto que decora su oficina y va hasta las redes sociales, pues en Facebook sus estudiantes le desean lo mejor, piden a Dios que lo bendiga, y le escriben "te quiero mucho, tus clases son las mejores".

"Para mí Rubén es muy inteligente, tiene un punto de vista muy amplio de todos los temas, y si uno se lo gana, más que un docente es un amigo", dice Andrés Felipe Díez, estudiante del grado 11 del Centro Educativo Don Bosco.

## Rubén: padre de dos hijos

Rubén es padre de Daniel y Valentina, a quienes él nombra como dos maestros con los que ha aprendido a enseñar. No vive con ellos, son fruto de un matrimonio que ya terminó, aún así trata de darles lo mejor, y entregarles su confianza.

Cuando se le pregunta por ambos sonríe, y dice: "ahí sí me tocó la médula", le entristece no verlos todo el tiempo. "A mis estudiantes les doy hasta donde pueda darles porque siempre espero que mis hijos tengan una figura que les ayude. Hay muchos peñaos en el colegio que no tienen a alguien para un consejo", dice.

Admite que estudiar con ellos puede ser un problema, "porque además de papá soy profesor", doble rol en el que Rubén ama, corrige y aprende. Le gusta salir de compras con Daniel y enseñarle comparando precio, tamaño y cantidad; saber qué escucha Valentina y por qué.

Al igual que con sus alumnos, Rubén usa Facebook para compartir intereses con sus hijos, contactarlos, y apoyarlos.



# Natalia López

es mucho más que una líder de proyectos

**María Isabel Araque Montes**  
**Luis Miguel Araque Montes**  
Décimo grado  
I.E. Marina Orth Medellín  
Tallerista Tatiana Guzmán  
Universidad Pontificia Bolivariana

**N**atalia López Zuluaga es una chica de 22 años, nació el 10 de junio de 1991 en la ciudad de Medellín, estudió 4 años de pedagogía y hoy estudia licenciatura en Lenguas Extranjeras.

Actualmente coordina el proyecto 'Step by Step' en la Institución Educativa Rural Marina Orth, en Aguas Frías. Ella aprendió a hablar inglés por sí misma y cuenta que, lo que comenzó como un hobby desde pequeña, terminó en un aprendizaje constante.

Natalia cumple varias funciones en el colegio. Las que más han llamado la atención son los proyectos con los estudiantes como: El School Garden, el grupo de liderazgo, los clubes de inglés, entre otros.

Sin embargo, ella hace mucho más que liderar proyectos estudiantiles: apoya a los alumnos tanto en lo académico como en lo disciplinario, los motiva a estudiar y les aporta conocimiento en lo personal. Los estudiantes comentaron que ella es una persona que les aporta y en la que se apoyan a nivel personal e intelectual.

#### ¿Por qué se interesó tanto en la pedagogía?

Porque ser maestra es tener la llave de acceso a muchos mundos diferentes, y porque las enseñanzas pasan a los alumnos que van a conformar la población adulta en determinado momento. Es influir en la sociedad.

#### ¿Qué es lo que más le gusta de enseñar?

Llegar a conocer y experimentar cada teoría educativa en diferentes contextos pero, sobre todo, el contacto con las personas y sus historias.

#### ¿Cómo se siente en su trabajo?

Es un desafío diario y me siento bendecida porque puedo tocar muchas vidas y la mía también está cambiando.

#### ¿Qué siente al tener un puesto tan desafiante?

Es una responsabilidad muy grande porque es vencer mis propios límites para dar a los demás lo que esperan de mí. Más que un cargo puesto en un contrato, es un compromiso con el entorno en el que estoy, es saber que mucho de lo que va a cambiar o se va a mantener en ese contexto depende, en gran medida, de mis acciones.

#### ¿Es mayor la decepción o la satisfacción al recoger los frutos de su trabajo?

Es mayor la satisfacción porque también es ver las cosas desde



Los estudiantes le reconocen a Natalia López la responsabilidad y la pasión con la que enseña. Fotos: Archivo personal Natalia López



un punto de vista real en el que no siempre voy a recoger lo que esperaba. He recogido frutos mucho más significativos que me han llenado el alma hasta el día de hoy.

#### ¿Le gustan los retos?, ¿cuál le gustaría superar?

Sí, me gustan mucho porque nos hacen salir de nuestra zona de confort. El que más me gustaría superar es ser partícipe de la realización de los sueños de aquellos jóvenes que han llegado a mi vida a través del trabajo. Como dicen: si no te desafía, no te cambia.

#### ¿Qué es lo que más le gusta del lugar donde trabaja?

Me gustan varias cosas: el ambiente, la riqueza natural de la vereda, el aire que se respira. En el trabajo como tal, me gusta la misión de la Fundación, nuestra metodología, lo que he aprendido allí. Todas estas son cosas invaluableles porque, a través de mi trabajo, he podido conseguir una mejor versión de mí misma: mi filosofía y los ideales que he planteado para mi vida se han renovado para ser mejores.

#### ¿Cómo se sintió al llegar a trabajar en la Fundación?

Sentí miedo y emoción. Miedo a no responder a las expectativas que tenían en mí cuando me llamaron para ocupar este cargo. Estar al frente de un proyecto es un desafío nuevo para mí y, por lo mismo, era causa de emoción y de entrar a un mundo nuevo de aprendizajes. Hoy siento que ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida.

#### ¿Cómo se siente con las personas que la rodean en la comunidad?

Me siento afortunada, siento que es maravilloso cuando te faltan palabras para describir a la gente. Eso me pasa constantemente con la comunidad, pero muy especialmente con los chicos con quienes trabajo, son unos maestros de vida y han pulido muchas cosas de mi personalidad, me han convertido en una mejor persona. Por eso estoy sumamente agradecida con la vida, porque las per-

sonas que me rodean son mi polo a tierra y el motor para ir por más.

#### Hemos observado que usted, más que mandar, logra liderar en su trabajo. ¿Qué piensa al respecto?

Mandar es una forma de creerse superior al otro. Por lo mismo, he tomado el liderar como mi filosofía de vida: es pasar del "haga" al "hagamos", es saberse parte de un equipo que se encausa hacia una misma finalidad. Liderar es eso, es pensar en el mejor camino en común, así se han dado los cambios más significativos de la historia, abandonando al individuo para tomar el sujeto en una unidad colectiva.

Los estudiantes dicen que lo que más les gusta de Natalia es que es una persona muy autónoma, interesante, intelectual y profesional al hacer su trabajo. Y que lo mejor de las actividades que ella realiza es que siempre son diferentes a las que se hacen en el colegio. Por eso se ha convertido en una figura de apoyo para los estudiantes y ha sobresalido en el colegio por su labor como coordinadora del proyecto desarrollado por la Fundación Marina Orth.





# El Real Madrid entrena en Itagüí

**Luisa Fernanda Osorio**

Décimo grado

I.E.R. María Josefa Escobar - Itagüí

Tallerista: María Isabel Muñoz

Universidad Pontificia Bolivariana

La Administración Municipal y La Fundación Real Madrid realizan un proyecto de convivencia que busca generar participación y equidad a través del deporte. Además, hacen realidad el sueño de muchos jóvenes: conocer al Real Madrid.

Patear balones no solo es un deporte, es una demostración de esfuerzo, un instrumento para fomentar la convivencia y una excusa para ser responsables y estar comprometidos.

El Real Madrid es un proyecto que surge, desde principios del 2013, con la iniciativa de la Alcaldía de Itagüí para fomentar la dignidad, brindar a la comunidad estudiantil una nueva manera de ver la sociedad, y recuperar los valores en amigos, comunidad y familia. Para lograr este objetivo se recurrió al deporte que mueve masas y que es preferido por la mayoría de los jóvenes: el fútbol.

En este espacio, que brinda la Fundación del Real Madrid, no solo se viene a jugar fútbol, se viene a compartir, a reír, a aprender y a convivir.

Con el uniforme bien puesto, los guayos y el líquido vital empacado en la mochila, de lunes a viernes -en horarios y grupos diferentes- niños, niñas y jóvenes caminan un promedio de 5 a 20 minutos para llegar a la cancha.

La cancha es un terreno compuesto de tierra y dos arcos bastante grandes, en cada una de sus cuatro esquinas la maleza batalla para ver el sol, tres de sus cuatro lados están bordeados por mallas blancas y en el cuarto se ubica el público, este espacio funciona como tribuna y sirve de paso para los transeúntes porque no es una cancha privada. Detrás de la tribuna se encuentra la Institución Educativa Los Gómez, que funciona en doble jornada, y también está la placa deportiva.

Aunque todas las caras no sean familiares dentro del mismo equipo y aunque las estaturas no coincidan, el sol, la lluvia o el viento llegan a todos a la misma hora y en la misma intensidad dentro del terreno del juego. Pese a la 'chispa' de sol o al frío, ellos siguen demostrando su talento y empeño, persiguiendo como principal objetivo sus sueños detrás de un balón.



El sueño de llegar al fútbol profesional impulsa a los niños que entrenan con la Fundación del Real Madrid. Fotos: Luisa Fernanda Osorio

"En la cancha prima el respeto hacia los demás porque todos somos iguales y merecemos el mismo trato. Para los jóvenes este es un espacio de paz y alegría, buscan ser primero personas porque antes de ganar hay que sonreír", esto es algo en lo que coinciden Jorman Yépez y Felipe Ruiz, entrenadores del Real Madrid.

Estos jóvenes de 21 y 26 años respectivamente disfrutan de esta experiencia, pues no solo van a enseñar sino también a aprender y a continuar formándose como personas íntegras.

Mediante este proyecto los niños y jóvenes construyen sus experiencias de vida y aprenden a visualizar-se para ser mejores cada día, aprovechan su talento y se proponen alcanzar grandes metas para transformar su entorno.

#### Pequeños con grandes sueños

Brahian Toro Echeverry y su primo Moisés Mejía Echeverry, de 6 y 7 años, comparten la misma cancha los martes y jueves. Su rutina comienza a las 6:00 a.m. cuando se levantan, se bañan y luego de organizarse toman su mochila y emprenden una caminata rumbo al colegio. En el salón de clases comparten con sus compañeros de 1º y se divierten tratando de colorear el mundo sin salirse de la línea.

A las 12:00 pm terminan su jornada pedagógica y corren hasta el restaurante escolar para recibir un nutritivo alimento al que pueden acceder de lunes a viernes, al finalizar se dirigen hasta sus casas para ponerse el uniforme que sus madres han organizado para ellos; dentro de sus mochilas empacan el líquido vital, los guayos un poco gastados y el pasaje con que regresan a casa.

Su recorrido hasta la cancha demora un promedio de 20 minutos. Al llegar se ponen sus guayos e inician un calentamiento para luego dividirse en equipos y demostrar que, a través de la práctica, se es cada vez

mejor en el manejo de un balón que logra transportar sus sueños.

Al finalizar el entrenamiento, con tanto cansancio encima, solo les resta despedirse de los profesores con la expectativa puesta en su próximo encuentro. En el recorrido que hace el carro de regreso a sus casas, ellos aprovechan para presumir de sus hazañas, de lo divertido que es jugar con amigos y de lo grandes que se van haciendo los sueños y esperanzas que cada día depositan en la cancha.

Este compromiso no solo se asume por los entrenadores y los niños, niñas y jóvenes que participan en la actividad. También los padres de familia, docentes de educación física de las instituciones educativas y los rectores juegan un papel importante.

Todos deben estar al tanto de lo que pasa con cada uno de estos chicos en su proceso personal, intelectual y afectivo. Es por ello que la Administración Municipal, en convenio con la Fundación Real Madrid, estimula a los mejores participantes del programa con un viaje a España para que cumplan el sueño de conocer las instalaciones del Real Madrid y su mítico estado El Santiago Bernabéu.



# Prensa Escuela, La Ensa y yo...

Carolina Castañeda Cortés  
E.N.S. Antioqueña - Medellín  
Docente y tallerista  
Universidad Pontificia Bolivariana

31



Carolina es actualmente la docente de Lengua Castellana en los grados superiores de la Escuela Normal Superior Antioqueña. Foto: Archivo personal de Carolina Castañeda

■ Gracias! Periódico El Colombiano, la oportunidad que me han brindado durante este 2013 ha sido bastante significativa. Todo empezó con la participación en el Taller "El periódico como uso didáctico dentro del aula de clase" del pasado 26 de febrero en las instalaciones del Colombiano.

Actualmente soy maestra de Lengua Castellana de la Escuela Normal Superior Antioqueña y cuando vi que podía emplear la prensa como recurso pedagógico dentro del aula, me di a la tarea de indagar el cómo, el cuándo, el para qué y por supuesto con quiénes... este despeje de dudas únicamente iba a ser solucionado por Prensa Escuela; y con seguridad así fue.

Otro de mis roles es ser estudiante de Licenciatura Inglés Español en la Pontificia Universidad Bolivariana y teniendo la oportunidad de ser tallerista y de aplicar todo lo aprendido con "El Colombiano" y aprovechando que la institución donde laboro actualmente cuenta con medio escolar "El IDEAL con Vos/z", me propuse ser tallerista, maestra con El Colombiano y estudiante en práctica docente.

Tres ejes que se unieron y que ahora como uno solo me hace expresar sentimientos de gratitud respecto al trabajo que durante este 2013 se ha realizado. Soy maestra y no podía caer en el error de repetir mis actividades de clase y mi metodología en los talleres, soy estudiante y no podía desperdiciar la oportunidad y las ganas de poner en práctica todo lo que he aprendido hasta el momento y por otro lado soy tallerista ¿Cómo dejar de comunicar tanto que hay que aprender por medio de la prensa y la realidad actual?

Cuando se asumen varias responsabilidades al mismo tiempo y en las que las funciones son tan parecidas, surge el reto de poner en máxima expresión la creatividad y la disciplina, tarea que me ha exigido sentarme a saborear "El Colombiano", conocerlo, leerlo, interpretarlo, degustarlo y meditarlo, para saber cómo incorporarlo al contexto de la Normal, a la realidad de cada viernes de taller y hacerlo insumo para mi propia formación.

Con seguridad me he enriquecido mucho a nivel personal con este proceso, es gracioso escuchar a las estudiantes cuando me ven con el paquete de Prensa Escuela diciendo: "Caro, usted y el periódico" y ver como las niñas que participan cada viernes del taller reclaman su ejemplar de cortesía y lo reciben con alegría; en una palabra esta experiencia desde mis tres roles ha sido significativa he aprendido para la vida y lo mejor de todo, he aprendido haciendo y sintiendo.

Han sido muchos los factores a favor, fuera de la motivación personal, la responsabilidad y la pasión que me caracterizan, he contado con un equipo de personas que me han abierto las puertas a un mundo que no conocía y que no quiero dejar de lado.

Gracias equipo Prensa Escuela 2013, Coordinadores y talleristas, he aprendido muchísimo junto a ustedes, particularmente se ha fortalecido esa otra parte de mí que en un principio tendía al periodismo y la comunicación social, gracias Prensa Escuela de la Normal Antioqueña 2013, un grupo conformado por 12 estudiantes y quienes junto a la maestra Diana Zapata que orienta el área de Pedagogía y Lengua Castellana, han hecho que los viernes en las tardes sean diferentes.

Quizás el cansancio de la semana sea más denso los viernes en la tarde, pero con el compromiso de este grupo de estudiantes de grado octavo y noveno, todo pasa a un segundo plano. Durante todo el año este grupo se ha caracterizado por su puntualidad, dinamismo, creatividad y participación activa en cada una de las actividades propuestas. ¡Gracias!, nuestra experiencia no hubiese sido tan positiva si no la hubiéramos hecho tan nuestra.



NOVIEMBRE DE 2013

prensaescuela@elcolombiano.com.co

http://prensaescuela.elcolombiano.com

Teléfono: (57) 4 - 335 93 55

# CONTRAPORTADA

## Aquellos que nunca duermen

Lizeth Sofía Moreno Quesada  
E.N.S. Antioqueña - Medellín  
Noveno grado

**A**quí en nuestra institución, la Escuela Normal Superior Antioqueña, hay ciertas personas que son más vigilantes que el propio vigilante, más fieles que el mismo Amado, el portero que lleva más de 22 años al servicio de La Normal y hasta más atentos que la propia Viviana, la coordinadora de convivencia, a quien no se le escapa nada.

Esas personas especiales son El presbítero Germán Montoya Arbeláez el cofundador de la Normal Antioqueña; e excelentísimo fundador Monseñor Tiberio De Jesús Salazar y Herrera; la fundadora, la Srta. María Jesús Mejía, ella fue la maestra de la juventud femenina de Antioquia y San José, patrono del colegio.

Estas personas están representadas en estatuas donadas a la institución a medida que se hacían algunas celebraciones de cumpleaños de La Normal, claro que las de los fundadores y los cofundadores siempre deben estar en todo colegio.

Cada uno de ellos vigila a su manera y en su espacio y algunos dicen que hasta descienden de su lugar para recorrer los diferentes espacios de La Normal, muchos profesores y alumnos dicen que alguna vez se han sentido intimidados por las miradas de estas majestuosas estatuas.

Pero personas como Sonia, quien lleva muchos años en la institución y quien conoce más de su historia, afirma que nunca se ha visto ni sentido actividad paranormal en relación con estas estatuas pero sí ha oído hablar sobre los mitos que hay a su alrededor.

La maestra Gladys Arcila dice que ha oído hablar de mitos como el de la estatua que llora sangre, la que gira su cabeza, la que parpadea y la que baila.

Las niñas de primaria dicen que un día vieron a la estatua de monseñor Tiberio mover la nariz.

Y estas historias acerca de las estatuas seguramente siempre existirán, sin embargo, conversando con Viviana, la coordinadora de Convivencia y con Amado el portero fiel de La Normal, nos dicen que no hay nada que temer, que solo son mitos del colegio, que es normal escuchar la dilatación de la madera por el frío de la madrugada, que el eco es más fuerte y por eso la imaginación se recrea, que algunas miedos a la oscuridad se resumen en las historias que se inventan pero que estas estatuas son guardianes, compañeros y amigos y que en ningún momento tendrán la intención de asustarnos.

Sin historias como estas, creadas por los estudiantes, un colegio no sería colegio porque siempre habrá mitos que hacen parte de lo que es el diario vivir y nuestra Normal no se escapa de eso.

Los mitos rodean a las estatuas más antiguas de la Escuela Normal Superior Antioqueña. Fotos: Lizeth Sofía Moreno

